

Resultados generales

"Encuesta Nacional de Juventud"

Proyecto Sembrando Futuro

Niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos



Instituto de Derechos Humanos
de la Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas"



Presentación

Este documento presenta un resumen de los resultados más relevantes de la "Encuesta Nacional de Juventud", cursada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), en el marco del Proyecto *Sembrando Futuro*, coordinado desde el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), y auspiciado por la Embajada de los Países Bajos. La encuesta recoge las opiniones, percepciones, actitudes y formas de vida de 1,234 jóvenes entre los 15 y 24 años de edad a nivel nacional, quienes se constituyen en una muestra representativa de la población salvadoreña entre esas edades, con un error muestral de $\pm 2.8\%$.

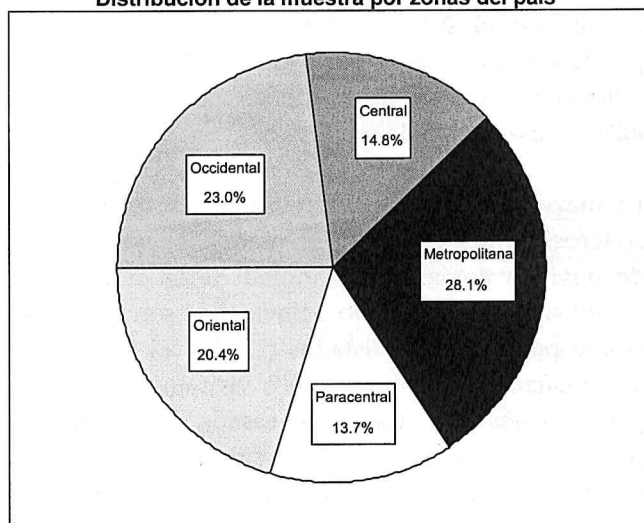
Aquí se brinda un avance general de los resultados de dicha encuesta y una versión condensada de la información sobre la población joven salvadoreña. Para información más precisa sobre los resultados, habrá que remitirse al informe que está siendo preparado por el IUDOP de la UCA.

Características sociodemográficas

La muestra se divide en mitad en función del sexo: el 49.5% de jóvenes pertenecen al sexo femenino y el 50.5% de la muestra al masculino. Esta división corresponde a la distribución por sexo de la población entre los 15 y 24 años, a nivel nacional. Poco más de la mitad (52.3%) son jóvenes entre 15 y 19 años, y el resto corresponde al grupo etario entre los 20 y 24 años. En términos generales, la edad promedio de las y los jóvenes fue de 19.3 años, con una desviación estándar de 2.8 años.

Más de la cuarta parte de jóvenes entrevistados vive en el departamento de San Salvador (26.8%); el 12.4% reside en La Libertad, el 8.7% vive en Santa Ana y el 8.3% en el departamento de Sonsonate. San Miguel aglutina el 7.5% de la muestra, Ahuachapán el 6.1% y Usulután el 5.3%; el resto de departamentos tiene concentraciones muestrales inferiores al 5% en cada uno de ellos. Si estos datos se traducen a regiones del país, menos de la cuarta parte corresponde a la zona Occidental, el 14.8% a la zona Central, una proporción similar a la zona Paracentral, una quinta parte corresponde a la zona Oriental del país y el 28.1% de la muestra corresponde al Área Metropolitana de San Salvador (AMSS).

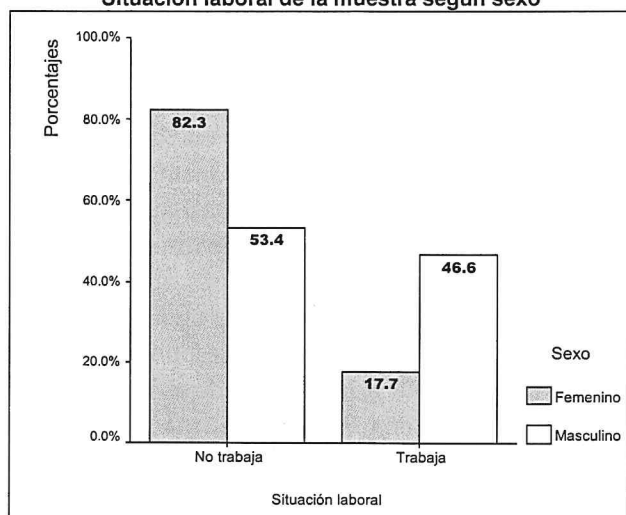
Gráfica 1
Distribución de la muestra por zonas del país



En cuanto al nivel educativo, el 1.4% manifestó que no contaba con ningún tipo de educación formal; el 21.7% cursó primaria; el 36.8%, estudios de plan básico; tres de cada diez (30.4%) tenían estudios de bachillerato, y el 9.8% de la muestra había tenido acceso a estudios superiores.

El 67.7% declaró no encontrarse trabajando fuera del hogar al momento de la encuesta, mientras que el restante 32.3% se encontraba trabajando. Se encontraron diferencias relevantes en la situación laboral en función del sexo, ya que de todos los hombres jóvenes entrevistados, prácticamente la mitad (46.6%) dijo estar trabajando fuera del hogar, situación que fue mencionada por menos de la quinta parte de las mujeres que conforman la muestra.

Gráfica 2
Situación laboral de la muestra según sexo



Poco más de la cuarta parte (26.1%) se considera católica practicante; una proporción similar (24%) es evangélica; el 22% se clasificó como católica no practicante; otra cuarta parte (25.2%) declaró no estar afiliada a ninguna religión y poco menos del 3% está adscrito a otro tipo de religiones.

La mayoría de jóvenes entrevistados se encuentran solteros. Dentro de éstos, están aquellos que carecen de novio o novia (casi la mitad de la muestra), y aquellos que tienen novio o novia, que son más de la cuarta parte de entrevistados (27.3%). El 16.2% está acompañado (o acompañada) o vive en unión libre; poco menos del 6% está casada o casado, y proporciones inferiores se encontraban separadas o divorciadas de sus parejas, o incluso viudas. Esta situación familiar mostró variaciones según sexo, pues, como puede observarse en el Cuadro 1, si bien no existen variaciones de peso entre quienes están solteros y *sin* compromisos, las mujeres suelen estar comprometidas con más frecuencia que los hombres: muchas vivían en unión libre (22.8%), estaban casadas (7.9%) o incluso separadas (4.4%) en una proporción más elevada que los jóvenes, quienes

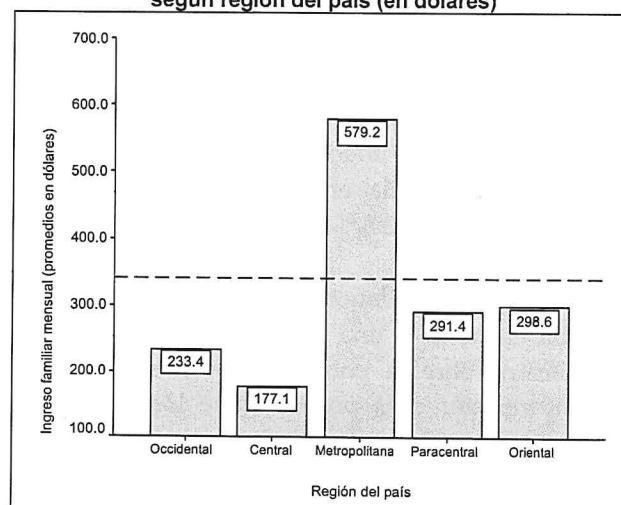
suelen estar solteros o, a lo sumo, estaban solteros con novia. Asimismo, se presentan variaciones en el estado civil, según la cohorte de edad: si bien más del 90% de jóvenes de entre los 15 y 19 años se encontraban solteros, esta proporción se reduce al 57.6% en jóvenes entre los 20 y 24 años, ya que prácticamente el 40% de éstos se encontraban casados o acompañados al momento de la consulta.

Cuadro 1
Estado civil de los y las jóvenes, según sexo y grupos de edad (en porcentajes)

Variables	Estado civil					
	Soltero/a sin novia/o	Soltero/a con novia/o	Acompañado/a; unión libre	Casado/a	Separado/a; divorciado/a	Viudo/a
Femenino	46.3	18.1	22.8	7.9	4.4	0.5
Masculino	50.0	36.2	9.8	3.8	0.2	---
15-19 años	61.5	30.2	5.6	0.7	1.7	0.2
20-24 años	33.6	24.0	27.9	11.4	2.8	0.3
Total	48.2	27.3	16.2	5.8	2.3	0.2

El ingreso familiar mensual promedio asciende a 339.86 dólares, con una desviación típica de 857.81, lo que indica la gran variabilidad en la distribución de los datos sobre el ingreso. De hecho, la mitad de jóvenes que declaró algún ingreso se ubica por debajo de los 200 dólares como entrada familiar mensual, y el resto se encuentra por encima de esa cantidad. Este ingreso se diferencia también en función de la región del país: quienes viven en el AMSS perciben un ingreso familiar mensual promedio estadísticamente superior al resto de regiones del país (en la Gráfica 3, la línea punteada refleja el ingreso familiar promedio general de la muestra).

Gráfica 3
Ingreso familiar mensual del hogar del o la joven, según región del país (en dólares)



Entre otros indicadores de situación sociodemográfica se tiene que 9 de cada 10 jóvenes a nivel nacional tienen acceso al servicio de luz eléctrica en sus hogares; de hecho, es el servicio más frecuentemente señalado en términos de accesibilidad. El 72.1% tiene acceso al servicio de agua potable; al respecto, habría que destacar que uno de cada cuatro jóvenes entre 15 y 24 años a nivel nacional no tiene acceso a agua potable en su hogar, un número que se dispara a casi la mitad entre quienes viven en las zonas rurales del país (ver Cuadro 2). Prácticamente solo la mitad de los consultados cuenta con el servicio del tren de aseo, y en su mayoría son quienes residen en las zonas urbanas. Al servicio de alcantarillado solo tiene acceso poco más del 40% de la muestra, en donde la desproporción urbano-rural es bastante evidente.

Cuadro 2
Jóvenes que tienen acceso a servicios y cuentan con enseres de equipamiento de hogar, según zona del país

¿Podría decirme si en su casa tiene...	Muestra nacional (si tienen)	Zona urbana	Zona rural
...servicio de luz eléctrica?	91.9%	96.7%	85.5%
...servicio de agua potable?	72.1%	87.4%	51.7%
...servicio de tren de aseo?	48.9%	80.7%	6.7%
...servicio de alcantarillado?	43.5%	68.6%	10.1%
...DVD?	50.6%	64.5%	32.0%
...teléfono fijo?	42.0%	57.4%	21.4%
...servicio de cable?	21.6%	32.2%	7.4%
...carro?	19.6%	26.2%	10.8%
...lavadora?	14.7%	22.3%	4.7%

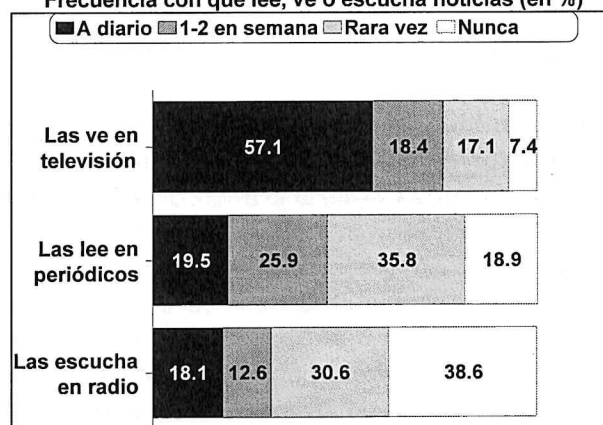
En el caso del equipamiento de hogar, las diferencias entre las zonas de residencia son amplias, lo cual indica no solo que los hogares de las y los jóvenes que viven en zonas urbanas –sobre todo las que se circunscriben al AMSS– cuentan con un mejor equipamiento de hogar, sino que también se pone en evidencia cómo se acentúan las ya marcadas diferencias, en términos de exclusión socioeconómica, entre los diversos sectores que conforman lo que genéricamente suele denominarse “juventud”.

Otras características de interés

El medio de comunicación a través del cual se informan sobre el acontecer nacional con más frecuencia es la televisión: más de la mitad de consultados (57.1%) ve las noticias en la televisión a diario; mientras que, en el otro extremo, el 7.4%

nunca ve las noticias a través de la televisión. Solo uno de cada cinco jóvenes lee diariamente las noticias en los periódicos; una cuarta parte lo hace de una a dos veces por semana; más de la tercera parte lo hace solo en raras ocasiones, y el 18.9% no lo hace nunca. Por último, la radio es el medio que los jóvenes usan con menos frecuencia para informarse. Así, el 18.1% escucha a diario las noticias a través de la radio, tres de cada diez lo hacen solo en raras ocasiones, y el 38.6% nunca escucha la radio para informarse a través de ella

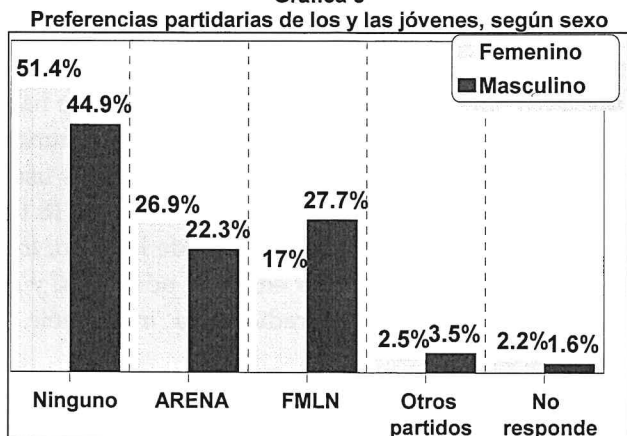
Gráfica 4
Frecuencia con que lee, ve o escucha noticias (en %)



Consultados sobre preferencias político-partidarias, cerca de la mitad (48.1%) no tiene preferencia por ningún partido político. El resto tiene preferencia por ARENA, en un 24.5%, y poco más de la quinta parte de la muestra prefiere al FMLN (22.4%); en tanto que solo el 3% siente simpatía por los partidos políticos más pequeños, y el 1.9% no responde a la pregunta. La Gráfica 5 muestra las preferencias político-partidarias, según sexo; y se evidencia que son las jóvenes, principalmente, quienes no expresan simpatía por un partido político, en una proporción significativamente mayor que la de los hombres.

En relación con el interés ciudadano por la política, los resultados indican que los jóvenes tienen, en general, bajo interés por este rubro: la cuarta parte (25.5%) no tiene interés alguno por la misma, el 44.1% refiere poco interés, el 16.7% manifiesta algún nivel de interés, y solo el 13.8% afirma tener mucho interés por la política.

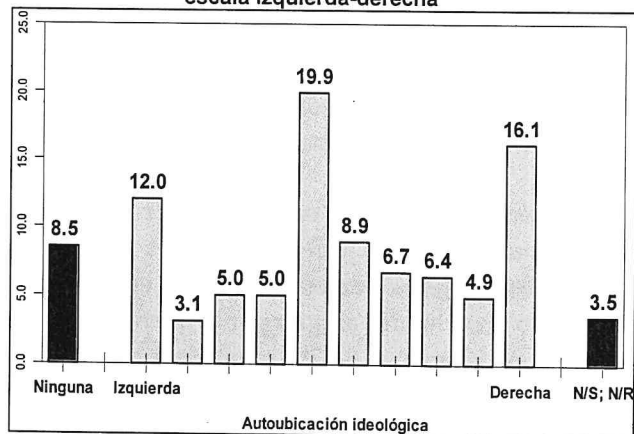
Gráfica 5



Otra característica de interés para la exploración más exhaustiva de los datos, es la variable que mide la orientación ideológica de los y las jóvenes. Esto se hizo a partir de una escala –donde 1 representa la extrema izquierda y el 10, la extrema derecha–, en la que se autoubicaron en la posición que les parecía más cercana a su visión sobre su propia tendencia política. Como puede observarse en la Gráfica 6, el 8.5% de la muestra no se autoposicionó en el espectro, y el 3.5% no respondió a la pregunta. Esto significa que el 12% de jóvenes, a nivel nacional, no expresa o considera que no tiene una orientación ideológica definida. Por su parte, se observa también que el 12% se ubica en la extrema izquierda (en el 1, en la escala del 1 al 10); el 28.8%, en el centro; y el 16.1%, en la extrema derecha (en el 10, en la misma escala).

Gráfica 6

Porcentajes de autoubicación ideológica, en la escala izquierda-derecha



La tendencia de los datos apunta a la existencia de un mayor aglutinamiento de jóvenes a la derecha del espectro ideológico. Al reclasificar estos datos, y al tomar en cuenta solo a aquellos que se posicionaron

ideológicamente (se excluye ése 12% que no tiene una posición definida), se tiene que poco más de la quinta parte (22.8%) se ubica en los puntos más cercanos a la izquierda (entre el 1 y el 3). Por el contrario, el 31% se ubicó en las posiciones más cercanas a la extrema derecha (entre el 8 y el 10). El resto de jóvenes (46.2%) se ubicó en posiciones de centro (entre el 4 y el 7 de la escala).

Estas posiciones varían en función de una serie de variables (ver Cuadro 3), entre ellas: el sexo del joven entrevistado (las mujeres se autoubicaron más a la derecha –6.3 en promedio– que los hombres –5.3 en promedio–); el nivel educativo (a mayor educación, la tendencia es a alejarse de posiciones extrema derecha y adoptar posiciones más centrales en el espectro ideológico); lógicamente el partido de preferencia (quienes no tienen un partido de preferencia definido adoptan también posiciones que se alejan de las extremas); la zona en que viven las y los jóvenes (quienes viven en las áreas urbanas, sobre todo en el AMSS, tienden a tener una posición más de centro que quienes viven en otras zonas del país, sobre todo en las áreas rurales), entre otras variables.

Cuadro 3
Autoubicación ideológica de los y las jóvenes, según variables (promedios escala 1-10)

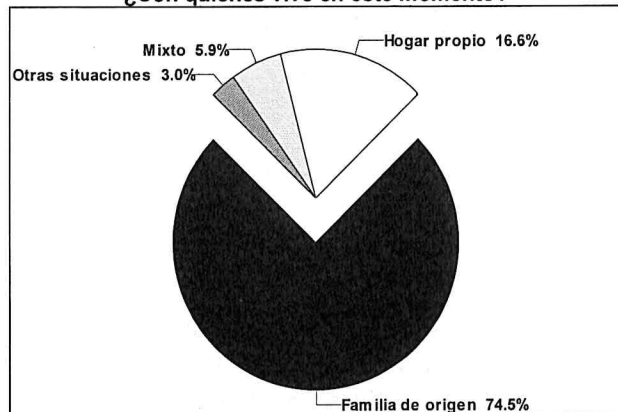
Variables	Promedios
Femenino	6.3
Masculino	5.3
Zonas urbanas	5.4
Zonas rurales	6.3
Zona occidental	6.4
Zona central	6.2
Área metropolitana	5.4
Zona paracentral	5.4
Zona oriental	5.7
Primaria	7.0
Plan básico	5.9
Bachillerato	5.1
Superior	4.8
No tiene partido de preferencia	6.0
ARENA	8.0
FMLN	2.9
Otros partidos	6.3
No responde	6.1

Estructura familiar y calidad de relaciones intrafamiliares

Al consultarles sobre la estructura de la familia con la que vivían en el momento de realizar el estudio, al menos tres de cada cuatro jóvenes viven aún con su

familia de origen; el 16.6% vive en hogar propio; el 5.9% tiene conformada una familia propia, pero vive aún con su familia de origen (configuración “mixta”), y cerca del 3% vive en otro tipo de situaciones (ver Gráfica 7).

Gráfica 7
¿Con quiénes vive en este momento?



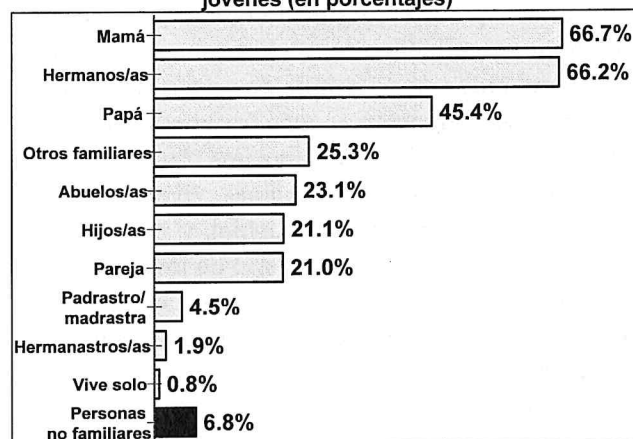
La proporción que aún vive con su familia de origen es aún mayor en el caso de los hombres (asciende al 85% entre el grupo de hombres) y el grupo de entre los 15 y 19 años de edad (91.5%); en comparación con las mujeres (que desciende al 63.8%) y en contraste con quienes tienen entre 20 y 24 años (55.9%). Asimismo, casi la totalidad de jóvenes que contaban con educación superior (técnica o universitaria) vivían aún con su familia de origen. Lo contrario sucede con las personas cuyos niveles educativos son más bajos, y con quienes viven en un hogar propio. Por otra parte, es más frecuente que las mujeres vivan en un hogar propio, en comparación con los hombres (24.8% de las mujeres *versus* el 8.6% de los hombres). Esta situación familiar prevalece también entre jóvenes con bajos niveles educativos, y residentes de zonas rurales.

A quienes ya no vivían con su familia de origen, se les consultó a qué edad la habían dejado. Al respecto, el 4.6% dejó su familia de origen a los 10 años de edad o menos; el 24.3%, entre los 11 y los 15 años de edad; más de la mitad (56.9%), entre los 16 y 20 años; uno de cada diez la dejó cuando tenía 21 años o más; y el 4.1% no respondió. En términos generales, quienes habían abandonado su hogar en el momento de la consulta, lo hicieron cuando contaban con un promedio de 16.8 años de edad.

Para precisar aún más la configuración familiar de los y las jóvenes, se consultó sobre los miembros

(familiares o no) con quienes compartían el hogar. Como se presenta en la Gráfica 8, dos de cada tres jóvenes de entre los 15 y 24 años de edad, a nivel nacional, viven con su madre y hermanos/as (66.7 y 66.2%, respectivamente); menos de la mitad de la muestra vive también con su padre (45.4%). Cerca de la cuarta parte vive también con otro tipo de familiares (tíos, primos, etc.) o con sus abuelas y/o abuelos; y la quinta parte vive con su pareja e hijos y/o hijas. Proporciones menores declararon vivir con padrastros o madrastras, hermanastros o solos; y cerca del 7% vive con personas que no son sus familiares.

Gráfica 8
Personas con las que actualmente viven las y los jóvenes (en porcentajes)



El tipo de parientes que rodean a los jóvenes en el hogar lo determina el tipo de configuración familiar en la que viven. De los y las jóvenes que viven todavía con su familia de origen, el 53.1% tiene en sus hogares a ambos progenitores (padre y madre) al frente del hogar; en el 30.3% existe un régimen monoparental, cuya jefatura es femenina (la madre); el 4.7% tiene una estructura monoparental, cuya jefatura es masculina (el padre); el 5.1% posee una estructura biparental, compuesta por la madre y un padrastro; y el 11.9% de jóvenes que viven aún con su familia de origen no cuentan entre sus miembros con ninguno de sus progenitores. En otras palabras, la mitad de quienes viven con su familia de origen cuentan con su padre y su madre en el hogar, y al menos tres de cada diez tienen al frente de su hogar solo a su madre.

Cuadro 4

Personas que conforman el hogar de la o del joven, según tipo de configuración familiar en la que viven (en %)

Miembros con quienes vive	Familia de origen	Hogar propio	Mixto	TODOS
Mamá	83.5	0.4	74.6	66.7
Hermanos	82.8	2.3	65.1	66.2
Papá	57.8	0.4	38.5	45.4
Otros familiares	25.5	16.9	35.0	25.3
Abuelos/as	27.8	0.6	32.0	23.1
Hijos/as suyos/as	2.9	82.4	84.0	21.1
Pareja (esposo/a, novio/a)	1.2	96.0	66.4	21.0
Otros no familiares	4.6	9.8	8.3	6.8
Padrastra o madrastra	5.2	0.4	8.4	4.5
Hermanastros	2.4	---	---	1.9

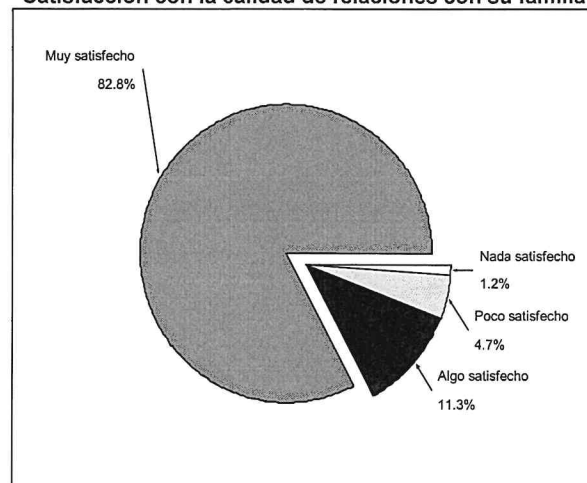
El segundo tipo de configuración familiar corresponde a quienes ya habían formado un hogar propio, y vivían separados de su familia de origen (16.6% de la muestra). Esta situación es más frecuente sobre todo entre los de más edad y las mujeres. En este tipo de configuración, el 96% de quienes viven en hogar propio lo hacen con su pareja actual, y más del 80%, con sus hijos e hijas. De este grupo de jóvenes, casi el 17% vive con otros familiares, y en al menos uno de cada diez de estos hogares, en los que la jefatura de familia recae en las y los jóvenes, conviven personas que no son sus familiares (ver Cuadro 4).

El tercer tipo de configuración familiar es la denominada “mixta”, en la cual el o la joven cuenta con su núcleo familiar propio, pero viven bajo el mismo techo que el grupo familiar de origen de alguno de los miembros de la pareja joven. Esta situación suele ser más común entre las mujeres que entre los hombres. Los miembros que prevalecen en este tipo de configuración son los hijos de los entrevistados (84%), sus parejas (66.4%), pero también sus madres (74.6%), hermanos/as (65.1%), el padre (38.5%), sus abuelas o abuelos (32%), entre otros familiares (Cuadro 4).

En el tema de la calidad de las relaciones, en términos generales, la mayoría de jóvenes se sienten muy satisfechos con la calidad de las relaciones que tienen con la familia con la que viven (ya sea con su familia de origen, el hogar conformado por ellos, o ambas). Sin embargo, hay que destacar que un 17.2% del total de jóvenes entrevistados, a nivel nacional, no se muestra totalmente satisfecho con la relación que sostienen con su familia.

Gráfica 9

Satisfacción con la calidad de relaciones con su familia



Cuando se consultaron aspectos más específicos de las relaciones al seno de la familia, las valoraciones ya no fueron tan positivas, al menos no de forma mayoritaria. Si bien es cierto que los indicadores dan cuenta de una buena relación entre los jóvenes y los miembros de su familia en una gran parte de los casos, así como de una comunicación intrafamiliar y monitoreo parental frecuentes, también existen casos en que los y las jóvenes han tenido malas experiencias dentro de su familia. Por ejemplo, el 40.7% de jóvenes pocas veces o nunca platican sus problemas con su familia. Para el 16.8% de la muestra, su familia pocas veces o nunca se constituyó en un apoyo emocional, y una proporción parecida (17.3%) nunca o pocas veces se consideró un apoyo emocional para su grupo familiar.

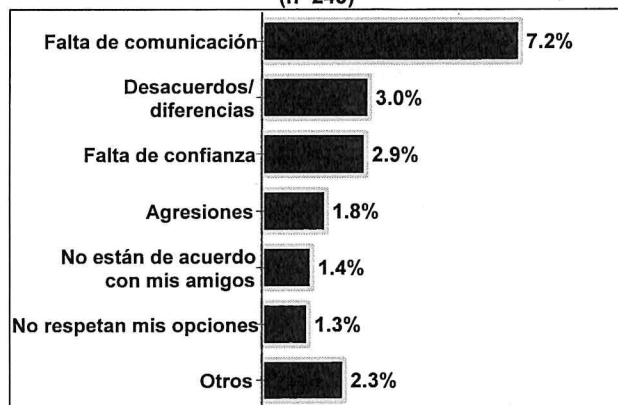
Al menos uno de cada diez (13.9%) confesó que sus familiares nunca o solo pocas veces conocían su ubicación cuando salía de casa, y un grupo similar (14.9%) dijo lo mismo en cuanto a si sus progenitores, encargados o familiares conocían a los amigos con quienes se relaciona. Otro 14.9% dijo que nunca o solo en pocas ocasiones le hicieron sentir que lo que hacía era importante; y más de la tercera parte de jóvenes, a nivel nacional (34.4%), señalaron que a su familia no le comentan nunca –o solo en pocas ocasiones– lo que hacen cuando no están con ella. Como puede verse, las visiones positivas sobre las relaciones intrafamiliares no siempre se dieron en forma unánime.

Por otra parte, se consultó sobre cuál consideraban que era el principal problema que tenían con la familia con la que vivían en la actualidad. Si bien

ocho de cada diez (80.3%) dijeron que no tenían ninguno, casi el 20% de la muestra señaló la existencia de alguna situación que generaba conflictividad al interior del hogar. Entre las respuestas prevalecen situaciones de falta de comunicación, desacuerdos, e incluso, algún tipo de agresiones por parte de su familia (ver Gráfica 10).

Gráfica 10

Principal problema que los jóvenes tienen con su familia (n=243)

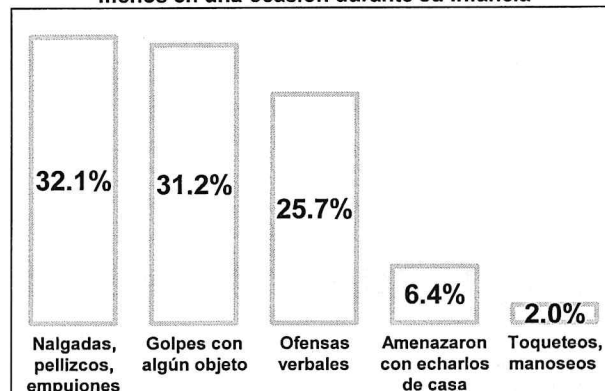


Para profundizar aún más en la calidad de las relaciones intrafamiliares, se consultó la frecuencia con que se pudieran haber dado algunos hechos de maltrato infantil, de los cuales pudieran haber sido víctimas cuando contaban con edades entre los 5 y los 10 años, así como también sobre situaciones de violencia intrafamiliar entre progenitores o entre los encargados del hogar.

Al respecto, los resultados son elocuentes: al menos tres de cada diez jóvenes (32.1%), a nivel nacional, declararon que alguno de los adultos que vivían en su hogar los golpeaban, les daban “nalgadas”, los pellizcaban y/o los empujaban, al menos en forma ocasional, durante su niñez. Un 31.2% declaró que lo golpeaban con algún objeto; una cuarta parte de la muestra manifestó que lo ofendían con palabras o insultos de vez en cuando, casi todos los días o incluso todos los días durante su niñez (ver Gráfica 11). Al menos seis de cada cien jóvenes dijeron que alguno de esos adultos los amenazó, en alguna ocasión, con echarlos de la casa, y el 2% de jóvenes de entre 15 y 24 años a nivel nacional confesó que alguno de los adultos con quienes vivían los hicieron sentir incómodos y/o incómodas al hacerles tocamientos sexuales sin su consentimiento. Los porcentajes no suman 100%, porque se trata de indicadores individuales.

Gráfica 11

Jóvenes víctimas de maltrato por parte de algún adulto al menos en una ocasión durante su infancia



También se consultó la frecuencia con que fueron testigos de agresiones entre los encargados del hogar, durante su infancia: el 29.1% de la muestra dijo que sus progenitores o encargados se gritaban con rabia entre sí de vez en cuando; mientras que el 5.2% refirió que lo hacían casi todos o todos los días. Por su parte, el 8.3% menciona que se propinaban golpes, cachetadas o patadas de vez en cuando, y el 2.2% confiesa haber presenciado este tipo de agresiones físicas todos o casi todos los días entre sus progenitores o encargados. El 6.2% confesó que se golpearon con un objeto al menos en una ocasión durante su infancia.

Estos indicadores señalan que, si bien en términos generales los y las jóvenes están satisfechos con sus relaciones familiares, también se presentan problemas dentro del núcleo familiar que, en gran parte de los casos, se trata de dificultades ligadas a problemas de comunicación, así como a desacuerdos y diferencias entre los diversos miembros. En casos menos frecuentes, pero no menos importantes, existen jóvenes que declaran haber sido víctimas de malos tratos a manos de alguno de los adultos con quienes convivían, así como haber sido testigos directos de agresiones entre sus progenitores o encargados.

Percepciones sobre la situación del país

Un aspecto importante de la encuesta fue sondear la percepción que los jóvenes tenían sobre la situación del país. Esto se hizo con preguntas que medían tanto aspectos generales de la realidad nacional como también aspectos específicos. Al preguntar a los y las

jóvenes sobre el principal problema del país, éstos dividieron sus opiniones en dos grupos mayoritarios de respuestas: aquellos que creen el principal problema del país está vinculado a aspectos de tipo económico, y aquellos que los vinculan a los problemas de violencia e inseguridad (ver Cuadro 5).

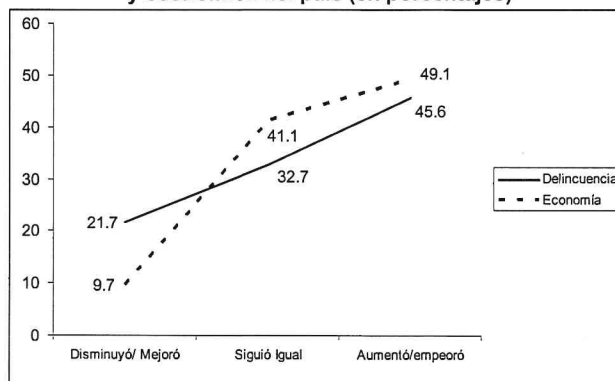
Cuadro 5
Percepción sobre el principal problema del país
(en porcentajes)

Principal problema	%
Delincuencia	20.9
Pobreza	18.0
Economía	13.8
Violencia	12.8
Desempleo	9.9
Maras	9.2
Alto costo de la vida	2.1
La política	2.4
Mala política gubernamental, el gobierno	2.0
Corrupción	1.2
Dolarización	1.1
Otros problemas	6.6

Aunque en el Cuadro 5 se puede ver que para los jóvenes el principal problema del país es la delincuencia, al agrupar esta respuesta con la opción “violencia” y “maras” puede afirmarse que el 42.9% de la juventud identifica algún problema de violencia e inseguridad como uno de los principales del país. Sin embargo, al agrupar “pobreza”, “economía”, “desempleo”, “alto costo de la vida” y “dolarización”, todas ellas problemáticas de tipo económico, se observa que el 44.9% de jóvenes estaría identificando a los problemas económicos como los principales.

Ahora bien, es importante decir que el hecho de que un grupo de jóvenes establezca los temas de violencia e inseguridad, o los temas económicos, como los principales problemas del país, se vincula a una serie de rasgos o características que les son propios. Por ejemplo, es posible observar que las mujeres, aquellos jóvenes con niveles educativos más bajos, y los jóvenes que tenían como preferencia política a otro partido distinto al FMLN, identificaron más los problemas de violencia e inseguridad como los más importantes para el país. En contraste, aquellos que identificaron a los problemas económicos como los principales para el país, no mostraron una diferencia clara con relación a otras variables sociales o socio-demográficas.

Gráfica 12
Opinión de los entrevistados sobre la situación delincencial y económica del país (en porcentajes)



La gran mayoría de jóvenes (78.6%) observa que la situación de la delincuencia en el país aumentó o siguió igual en relación con el año 2006. De la misma forma, un grupo todavía más grande de jóvenes (90.2%) opinó que durante el año la situación económica del país había empeorado o seguía igual (ver Gráfica 12). En las respuestas dadas por los jóvenes en este apartado, es posible observar que existe un consenso bastante amplio (87.2%) de que el país no va por buen camino y que por lo tanto necesita cambio.

Sobre la situación económica, fue muy interesante observar que aquellos jóvenes de más edad (entre 20 y 24 años) tuvieron una opinión menos favorable hacia la situación económica que aquellos que tenían menos edad (entre 15 y 19 años). Esto puede deberse probablemente a que, con el correr de los años, los y las jóvenes se involucran más en actividades económicas, por lo que su apreciación tiene una base de experiencia directa.

Los jóvenes tampoco se sienten muy satisfechos con la situación social o política del país, de tal forma que el 73.8% de los entrevistados se sintieron poco o nada satisfechos con ello, y sólo 26.2% dijo sentirse mucho o algo satisfecho con esa situación. Al respecto, los datos también muestran que los hombres, los de mayor edad entre los jóvenes, son quienes se sienten más insatisfechos con esa situación.

Uso del tiempo libre, amigos y redes sociales

La encuesta explora las actividades favoritas que los jóvenes practican en su tiempo libre. En términos

generales se puede decir que la práctica de algún deporte se vuelve la principal forma de utilización del tiempo libre entre los jóvenes (ver Cuadro 6). Seguido de los deportes, los medios de comunicación de masas, en concreto la televisión, se vuelven la segunda manera más importante de utilización del tiempo libre que tienen los jóvenes.

Cuadro 6
Actividad favorita que practican en su tiempo libre, según sexo (en porcentajes)

Actividad	Mujeres	Hombres	Total
Practica deportes	18.4	67.8	43.4
Ver televisión	22.0	5.6	13.7
Oír música	17.0	5.0	10.9
Leer	6.4	1.9	4.1
Dedicarle tiempo a su familia/hijos	6.7	0.8	3.7
Sale de paseo	4.1	2.7	3.4
Actividades artísticas	2.0	2.4	2.2
Estudiar	1.5	1.4	1.5
Descansar, dormir	2.3	0.8	1.5
Salir / estar con amigos	1.3	1.3	1.3
Otras respuestas	10.4	7.2	8.5
No hace nada / no tiene pasatiempos	8.2	3.2	5.7

Haciendo un ejercicio más analítico de la información proporcionada por los jóvenes en la encuesta, es posible observar que existen dos grandes formas que tienen los jóvenes para la utilización de su tiempo libre, según las actividades que realizan: aquellas que se realizan en espacios externos (fuera del hogar) y las actividades que son realizadas en el espacio del hogar. Lo que puede observarse es que el 57.7% de jóvenes declaró que su actividad favorita está vinculada a espacios externos o fuera del hogar. En contraste, el 42.3% declaró que sus actividades recreativas favoritas se realizan en el entorno físico del hogar.

Un aspecto importante de estos datos es que puede derivarse que la forma en que las y los jóvenes utilizan su tiempo libre está determinada por al menos dos tipos de condicionamientos: indicadores sociodemográficos y las variables económicas. El sexo es una variable determinante a la hora de la utilización del tiempo libre. Así, el 72.2% de los jóvenes hombres realiza actividades recreativas que están vinculados a espacios externos; sin embargo, sólo el 27.8% de las mujeres declararon lo mismo.

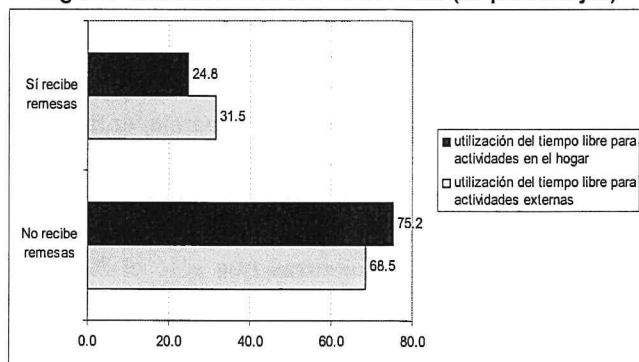
También el tipo de actividad recreativa está condicionada por la edad de los jóvenes. Por ejemplo, el 56% de jóvenes entre 15 y 19 años dijo realizar actividades externas, porcentaje que se redujo a 44%

para el grupo entré los 20 y los 24 años. Esta diferencia se debe a que los jóvenes de mayor edad tienen mayores restricciones para la utilización de su tiempo, en el sentido de que se ven más involucrados a otras obligaciones o responsabilidades propias de aquellos que empiezan su vida de pareja, entre otras. Esto se evidencia en el hecho que el 70.1% de jóvenes que no han estado embarazadas o nunca han dejado embarazada a su pareja utilizan su tiempo libre en actividades externas, mientras que sólo el 29.9% de jóvenes que habían estado embarazadas o que habían dejado embarazada a su pareja declaró lo mismo.

Los datos de la encuesta permiten afirmar que el tipo de actividad recreativa depende en gran medida de la situación económica de la familia en que viven. Por ejemplo, aquellos jóvenes que dijeron afirmar utilizar su tiempo libre para actividades recreativas externas provenían de familias con un ingreso mensual promedio más alto (388.60 dólares) que aquellos jóvenes que dijeron utilizar su tiempo libre en su casa, los cuales provienen de familias con ingresos promedios más bajos (257.75 dólares).

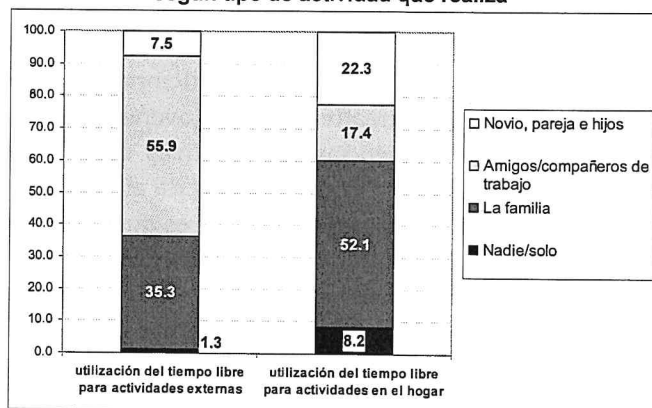
Muy unido a lo anterior, también puede observarse a través de los datos que existe una diferencia importante en la forma en como los jóvenes utilizan su tiempo libre de acuerdo al sector social al que pertenecen. Así, el 25.4% de los jóvenes que dijeron utilizar su tiempo libre en actividades dentro del hogar corresponden a sectores bajos o pobres, mientras que sólo el 17.3% de esos mismos sectores realizan actividades externas en su tiempo libre. El tipo de actividad recreativa que los jóvenes realizan también refleja diferencias significativas cuando se contrasta con la recepción de remesas de alguien que vive en el exterior. Lo que se observa es que aquellos jóvenes que dijeron que sí recibían remesas en su familia obtuvieron un porcentaje más alto de respuestas que indicaban que utilizaban su tiempo libre en actividades externas. En contraste, quienes dijeron no recibir remesas también obtuvieron porcentajes más altos en actividades recreativas realizadas dentro del hogar.

Gráfica 13
Tipo de actividad realizada en el tiempo libre, según ingreso económico a través de remesas (en porcentajes)



El tipo de actividad recreativa realizada por los jóvenes determina también al grupo o personas con las que comparte dicha actividad. Por ejemplo, cuando los jóvenes realizan actividades externas, la mayoría (55.9%) las hace con amigos o compañeros de trabajo; el 35.3% lo hace con la familia; el 7.5% se acompañó del novio, la pareja e hijos, y el 1.3% dijo que las hacen solos. En el caso de las personas que realizan actividades en el hogar, que son fundamentalmente mujeres, alrededor de la mitad, el 52.1%, comparte ese tiempo con la familia; más de la quinta parte, el 22.3%, está con su novio o novia, pareja e hijos; el 17.4% lo pasa con los amigos y compañeros de trabajo, y el 8.2% está solo durante su tiempo libre.

Gráfica 14
Persona con la que pasa regularmente su tiempo libre, según tipo de actividad que realiza



Los datos también permiten indagar sobre algunos efectos que tienen las diversas actividades recreativas de los jóvenes. Por ejemplo, aquellos jóvenes que dijeron utilizar el tiempo para actividades externas, son también quienes afirman que con más frecuencia experimentan en su vida la presencia de un verdadero amigo. Así, el 60.5% de jóvenes que declararon utilizar su tiempo libre para actividades

externas dicen experimentar siempre la presencia de un verdadero amigo; sin embargo, sólo el 39.5% de los jóvenes que dijeron utilizar el tiempo libre para actividades dentro del hogar dijeron tener la misma experiencia.

Educación: acceso y calidad

La Encuesta Nacional de Juventud ha permitido explorar la situación educativa de los jóvenes. En primer lugar, es importante aclarar que el 41.6% se encontraba estudiando en el momento de la entrevista, porcentaje que se reduce al 38.1% en el caso de las mujeres, y sube hasta 45.1% en los hombres. Al diferenciar por grupos de edad, el 63.1% de los y las jóvenes de entre 15 y 18 años estaba estudiando, mientras que sólo el 25.4% de quienes tenían 19 años o más se encontraban en esa misma situación.

Por otro lado, casi el total de los consultados (98.6%) ha estudiado al menos algún nivel de educación básica. Sin embargo, al aumentar los niveles educativos, el porcentaje de jóvenes que los alcanzaron se redujo de forma constante (ver Cuadro 7). Así, quienes estudiaron algún grado de educación media bajó básicamente hasta la mitad (49.6%). De la misma manera, sólo el 17.1% de jóvenes entrevistados con edad para estudiar a nivel universitario se encontró estudiando ese nivel. El nivel técnico apenas ha sido una opción para el 4% de las y los jóvenes.

Cuadro 7
Nivel y tipo de servicio educativo que utilizan los jóvenes

Nivel educativo	%	Tipo de servicio	%	Sector	%
Básica	98.6	Público	84.2	Urbano	57.3
		Privado	15.5	Rural	42.7
		Ambos	0.2		
Media	49.6	Público	65.3	Urbano	73.7
		Privado	34.7	Rural	26.3
Superior* (n=1014)	17.1	Público	38.5	Urbano	82.7
		Privado	61.5	Rural	17.3
Técnica** (n=955)	4.0	Público	9.1	Urbano	79.5
		Privado	90.9	Rural	20.5

* Porcentaje calculado con jóvenes de 16 años en adelante.

** Porcentaje calculado con jóvenes de 17 años en adelante.

Por otro lado, los datos muestran que existe una relación entre el nivel educativo del joven y el tipo de servicio educativo utilizado: mientras más alto sea el grado educativo de los jóvenes, más alta es la posibilidad de que ese joven utilice algún servicio de educación privada. Es importante hacer notar, como

lo muestra el Cuadro 7, que la mayoría de jóvenes aprendieron la educación básica (84.2%) en el sistema público de educación; sin embargo, esa tendencia disminuye en la medida que aumentan las etapas educativas. De esa forma, en educación media, el 65.3% utilizó el sistema de educación pública. Para los niveles educativos superior y técnico, sólo el 38.5% y el 9.1% de jóvenes, respectivamente, utilizaron los servicios públicos de educación.

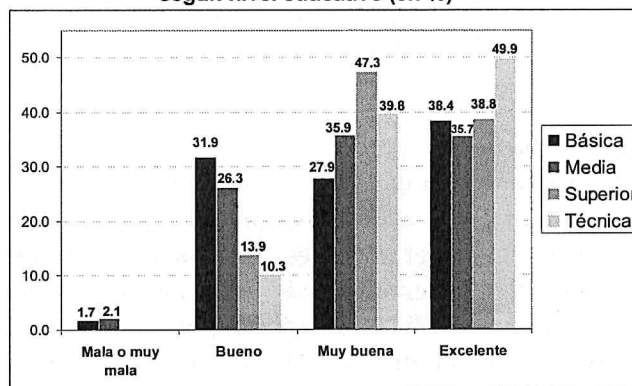
Por otro lado, los datos muestran que existe una relación entre el nivel educativo y el tipo de servicio ofrecido: mientras más alto es el nivel educativo de los jóvenes, más alta es la posibilidad de que ese joven utilice algún servicio de educación privado. De los entrevistados, un 15.5% estudió algún nivel de Educación Básica en instituciones privadas. En Educación Media, esta proporción ascendió hasta el 34.7%. Sin embargo, los casos más extremos se encuentran en los niveles educativos superior y técnico, en donde el 61.5% y 90.9% respectivamente de los jóvenes utilizan los servicios privados de educación.

Un dato muy contundente sobre la situación educativa de los jóvenes es la diferencia que existe en las oportunidades educativas cuando se compara el sector urbano con el sector rural del país. Lo que se observa es que básicamente no existe diferencia entre los sectores hasta el nivel básico. Sin embargo, en los niveles superiores se observan una diferencia muy clara. Así, un joven del sector rural tendrá 2.8 veces menos posibilidad de estudiar la educación media que un joven del sector urbano. De la misma manera, los jóvenes del área rural tendrán 4.7 y 3.8 veces menos posibilidad de estudiar la educación superior o técnica, respectivamente, en comparación con las y los jóvenes del sector urbano.

En relación con la opinión de las y los jóvenes sobre la calidad educativa, su valoración, en términos generales, es bastante positiva para todos los niveles educativos. Si se observa la Gráfica 15, la valoración de la calidad educativa en el nivel básico y técnico se concentra en la opción “excelente”; mientras que en el nivel medio y superior es mayor la opción “muy buena”. Por otro lado, muy pocos jóvenes valoraron la educación como “mala” o “muy mala”. Si bien estas valoraciones pueden parecer bastante positivas, ya que no reflejan las limitaciones o dificultades que

otros estudios muestran sobre la calidad educativa del país, hay que entender que para las y los jóvenes, el solo hecho de estudiar ya representa una importante oportunidad. En tal sentido, su valoración puede responder más a un criterio subjetivo, basado en el valor que tiene por sí solo participar en el sistema educativo, en un contexto de falta de oportunidades educativas.

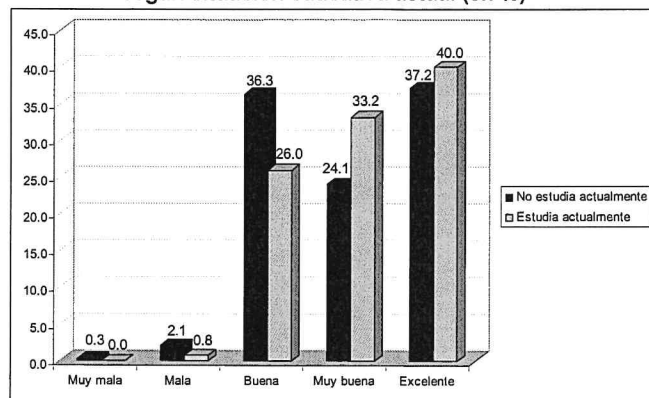
Gráfica 15
Valoración acerca de la calidad educativa,
según nivel educativo (en %)



La opinión de las y los jóvenes sobre la calidad de la educación varía sólo en el caso de la educación básica, cuando se contrastan las respuestas de quienes estudiaban o no en el momento de realizar la encuesta. La Gráfica 16 muestra que de los jóvenes que estudiaban, para el 73.2% la educación era “muy buena” y “excelente”, pero entre quienes no estudiaban, esas opiniones sumaron el 61.3%. Esta diferencia puede reflejar al menos dos cosas: por un lado, la sensación de frustración por no poder seguir estudiando, pero también una valoración más objetiva sobre la educación recibida, desde la distancia que le proporciona el haber salido del sistema escolar. En cierta forma, para quienes no estudian, la calidad educativa de un sistema educativo que no haya facilitado su continuidad educativa los hace valorarla de forma menos positiva.

Gráfica 16

Valoración acerca de la calidad educativa en el nivel básico, según situación educativa actual (en %)



Ahora bien, el porcentaje de quienes no se encontraban estudiando en el momento de la encuesta asciende al 58.4% de jóvenes, en el ámbito nacional. Sin embargo, al desglosar dicho porcentaje por sector, se observa que, de todos los jóvenes del sector rural, el 70.7% no estudiaba, porcentaje que en el sector urbano fue del 49.2%. Por otro lado, la proporción de jóvenes que no estudiaban fue un poco más alta en las mujeres (61.9%) que en los hombres (54.9%). Unido a lo anterior, es importante mencionar que aunque la edad promedio general de abandono del sistema educativo son los 16 años, los datos muestran que las mujeres lo abandonan a una edad promedio más baja (16.1 años) que la de los hombres (16.6 años). En otras palabras, las mujeres abandonan el sistema educativo a una edad más temprana, lo cual coincide con las cifras oficiales.

Es muy interesante conocer que las razones que dieron los y las jóvenes en relación con la deserción de la escuela tienen una clara diferenciación por género. Por ejemplo, el 23.2% de hombres dijo que había dejado de estudiar para trabajar, sin embargo, en las mujeres este porcentaje sólo fue 6.3%. En contraste, el 21.7% de las mujeres mencionó que dejó de estudiar por razones como "embarazo, cuidado de hijos/as", "formó un hogar, se casó/ acompañó" y "oficios domésticos", mientras que sólo el 4.3% de los hombres mencionó que dejó de estudiar por esas razones.

Por medio de la encuesta se puede conocer el nivel educativo de las y los jóvenes que estudiaban en el momento de la entrevista, de acuerdo con su edad cumplida. Este dato adquiere mayor relevancia cuando se contrasta con los parámetros que el

Ministerio de Educación (MINED) estableció en relación con el grado ideal aprobado, según la edad de los jóvenes. Al respecto, el MINED establece, en el Artículo 20 de la Ley General de Educación, que la Educación Básica inicia normalmente a los siete años de edad, pero que también se podrían admitir niños y niñas de seis años en primer grado, siempre que, pedagógicamente, se compruebe su capacidad y madurez para iniciarse en ese grado. Siguiendo esos parámetros, a los 15 años los jóvenes deberían haber aprobado al menos noveno grado; a los 16 años, primer año de bachillerato, y así sucesivamente. Sin embargo, el Cuadro 8 muestra que más de la mitad de los jóvenes se encuentran por debajo del grado ideal establecido por el MINED. Según el MINED, a los 15 años los jóvenes deberían cursar noveno grado; sin embargo, el 43.8% cursa grados inferiores, el 39.8% estaría cumpliendo con el grado ideal aprobado, y el 16.4% supera esa meta al ubicarse en grados superiores, por lo que estos últimos serían los alumnos aventajados.

Cuadro 8

Nivel educativo ideal y grado aprobado alcanzado por los jóvenes al momento de la encuesta por edades (entre los 15 y 18 años)

Edad	Grado ideal aprobado (MINED)	Grado de jóvenes que estudiaban al momento de la encuesta	Jóvenes que estudian actualmente (en %)
15 años	9º grado	43.8% de 1º a 8º grados 39.8% en 9º grado* 15.4% en 1º de Bach. 1.0% en 2º de Bach.	76.6
16 años	1º bachi- llero	43.5% de 1º a 9º grados 42.4% en 1º de Bach.* 11.7% en 2º de Bach. 1.2% en 3º de Bach. 1.2% en nivel superior	75.2
17 años	2º bachi- llero	46.9% de 1º grado a 1º de Bachillerato 28.4% en 2º de Bach.* 11.2% en 3º de Bach. 13.5% en nivel superior	57.9
18 años	3º bachi- llero (técnico) o superior	53.4% de 1º grado a 2º de Bach. 19.7% en 3º Bach.* 22.5% 1er año universidad* 4.2% 2º año universidad	47.0

* Estos serían las y los jóvenes que se encontrarían cumpliendo con el grado ideal establecido por el MINED.

Ahora bien, idealmente, a los 16 años las y los jóvenes deben estar en primer año de bachillerato, pero, de acuerdo con los resultados, el 43.5% está ubicado en grados inferiores, el 42.4% cumple con la meta del MINED, y los alumnos aventajados representan el 14.1%. A los 17 años, apenas el 28.4% de las y los jóvenes logra llegar a segundo año de bachillerato, el

46.9% se queda por debajo de la meta establecida, y el 24.7% corresponde a los alumnos aventajados. Finalmente, a los 18 años, un poco más de la mitad de los jóvenes que estudian (53.4%) se ubican por debajo de la meta establecida (cursar el tercer año de bachillerato o el primer año de universidad), el 42.2% cumple esa meta y apenas el 4.2% supera ese nivel educativo. Por otro lado, también se puede observar que el porcentaje de jóvenes que está estudiando se reduce de forma constante cuando aumenta su edad. Así, según la encuesta, el 76.6% de todos los jóvenes de 15 años estaba estudiando en el momento de la encuesta; el porcentaje es similar (75.2%) para aquellos que tenían 16 años. A partir de los 17 aparece un cambio importante, ya que sólo el 57.9% de los jóvenes de esa edad estudiaba. A los 18 años, ese porcentaje se reduce todavía más, llegando a menos de la mitad (47.0%).

Salud: acceso y calidad

La encuesta exploró el tipo de enfermedades más comunes entre los y las jóvenes y sus familias. Al respecto, solo el 8.5% de jóvenes dijo que su familia nunca se había enfermado en el último año, y el 28.6% dice que nunca se enfermó durante ese lapso de tiempo. Por el contrario, prácticamente una cuarta parte de consultados declara haberse enfermado en una ocasión; proporciones similares declaran haber sufrido alguna enfermedad al menos en dos ocasiones durante los últimos seis meses. El 27.4% de jóvenes declara que en su familia padecieron de alguna enfermedad al menos una vez al mes, y el 16.6% se enfermó al menos en una ocasión, durante ese mismo período de tiempo. Proporciones menores pero no menos importantes declaran haber sufrido una enfermedad –la familia o ellos/as en forma directa– casi todas las semanas.

Cuadro 9
Frecuencia con que se han enfermado los y las jóvenes o su familia, en el transcurso del año (en porcentajes)

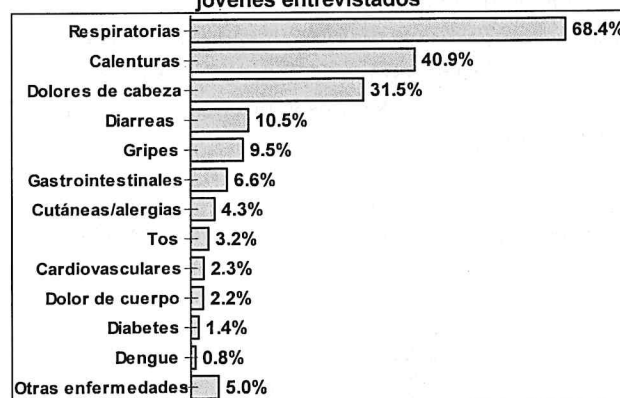
	Frecuencia				
	Nunca	1 vez	+/- 1 vez en 6 meses	+/- 1 vez por mes	Casi todas las semanas
Familia	8.5	25.9	28.9	27.4	9.3
Jóvenes	28.6	27.4	23.4	16.6	4.0

Si bien a juzgar por los datos pareciera que los y las jóvenes gozan en general de mejor salud que los miembros de su familia, no es desestimable que

prácticamente una quinta parte de jóvenes a nivel nacional haya sufrido alguna enfermedad al menos una vez cada mes en lo que va del año.

Se les consultó también por el tipo de enfermedades que han sido más comunes en su familia, entre las cuales destacan con bastante ventaja las de tipo respiratorio (68.4% de los casos), las calenturas (40.9%) y dolores de cabeza (31.5%), que a su vez pudieran ser síntomas de otros tipos de enfermedades, pero que fueron señaladas como tales por los jóvenes. A éstas le siguen, con una reiteración menor, las diarreas (10.5%), la gripe (9.5%), enfermedades gastrointestinales (6.6%), cutáneas/ alergias de la piel (4.3%), tos (3.2%), enfermedades cardiovasculares (2.3%), entre otras.

Gráfica 17
Enfermedades más frecuentes en la familia de los y las jóvenes entrevistados



Cuando se enferman, el 60.1% acude a una unidad de salud para atenderse, seguido del 12.4% que visitan algún hospital público. Esto indicaría que al menos siete de cada diez familias de jóvenes entre los 15 y 24 años de edad acuden a la red pública hospitalaria para recibir atención médica. Por su parte, el 12.3% declaró acudir a clínicas particulares, el 5.5% confesó que en su familia se automedican cuando se enferman, el 4.6% señaló que en su familia acuden al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), y solo el 4.1% dijo que son atendidos en un hospital privado; el 1.1% dio otras respuestas.

Salud sexual reproductiva

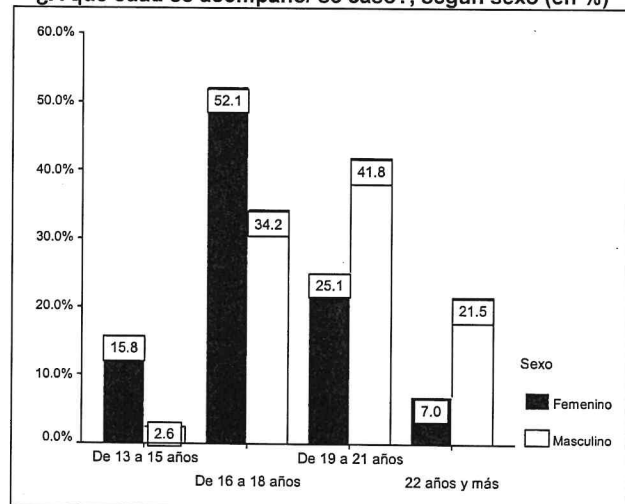
A la cuarta parte de jóvenes del estudio (24.6%) que manifestaron encontrarse viviendo en unión libre, casados, separados, divorciados e incluso viudos, se les consultó a qué edad se habían casado o "acompa-

ñado”. Al respecto, se tiene que el 11.9% de jóvenes respondieron que se habían casado o acompañado cuando contaban con edades entre los 13 y los 15 años; el 46.3% entre las edades de 16 a los 18 años; el 29.3% cuando contaba con edades entre los 19 y 21 años y solo uno de cada diez jóvenes se casó o acompañó cuando tenía 22 años o más. El 1.6% no respondió a la pregunta.

En promedio, los y las jóvenes que participaron en la consulta dijeron haberse unido en matrimonio o para compartir la vida con alguien con una edad de 18.3 años, con una desviación estándar de 2.3 años. Como ya se había adelantado, esta edad es significativamente más baja en el caso de las mujeres, quienes en promedio contaban con los 17.8 años, mientras que en el caso de los hombres esto sucede cuando cuentan con un promedio de 19.5 años. Como puede apreciarse en la Gráfica 18, al menos dos de cada tres señoritas (67.9%) se habían casado o acompañado cuando contaban con 18 años o menos de edad; casarse o acompañarse a esas edades fue el caso del 36.8% de los jóvenes.

Gráfica 18

¿A qué edad se acompañó/ se casó?, según sexo (en %)



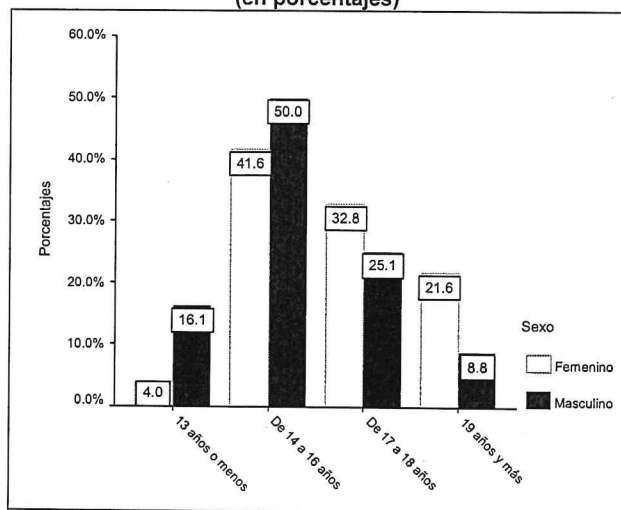
Al margen de su situación familiar y/o estado civil, se les consultó si habían tenido alguna experiencia sexual: más de la mitad (53.4%) contestó de manera afirmativa. En el caso de los hombres, esta proporción asciende al 59.1%, mientras que en las mujeres es del 47.5%. Por su parte, el 31.4% de jóvenes entre los 15 y 19 años ya había tenido alguna experiencia sexual, una proporción que asciende al 77.4% en la cohorte entre los 20 y 24 años.

A esta proporción de jóvenes que habían tenido ya alguna experiencia sexual, se les preguntó la edad a la que tuvo la primera relación sexual. En términos generales, los y las jóvenes consultados en el estudio tuvieron su primera relación sexual a los 16.2 años de edad, siendo la respuesta más frecuente a esta interrogante los 15 años. La edad de inicio de las relaciones sexuales es significativamente más baja en los hombres (15.6 años) que en las mujeres (16.9 años).

En la Gráfica 19 puede apreciarse como, de hecho, el 66.1% de jóvenes del sexo masculino que ya había tenido alguna experiencia sexual tuvo su primera relación sexual genital cuando contaba con 16 años o menos. En el caso de las mujeres, el 45.6% tuvo su primera relación sexual cuando contaba con 16 años de edad o menos. Si bien en términos comparativos la edad de inicio es más tardía en mujeres que en hombres, los riesgos de transmisión de enfermedades como de embarazos precoces son bastante altos, si se consideran las condiciones y las prácticas de esa mitad de jovencitas que ya iniciaron su vida sexual en forma activa.

Gráfica 19

¿A qué edad tuvo su primera relación sexual?, según sexo (en porcentajes)



Como ejemplo de lo anterior, se consultó el número de parejas sexuales que los y las jóvenes habían tenido en los 12 meses previos a la consulta. Al respecto, si bien el 17.7% de jóvenes declaró que no había tenido ninguna pareja sexual en los 12 meses previos a la consulta, y que el 61% dijo que había tenido relaciones sexuales con una persona, el 17.5% dijo haber tenido relaciones sexuales con 2, 3, 4 e

incluso 5 personas, y el 3.7% del total de la muestra dijo haber tenido 6 parejas sexuales o más.

Al margen de que estas declaraciones pudieran sufrir un sobre registro que obedece en buena medida a cuestiones de tipo cultural, como el alarde que muchos jóvenes pudieran hacer de su virilidad a través del número de parejas sexuales, es importante notar que a mayor número de personas con las que se tiene un contacto sexual genital directo, mayor es la probabilidad de adquirir una enfermedad o infección de transmisión sexual, o de embarazos precoces. Esto cobra aún más notoriedad si se toma en cuenta que fueron jóvenes del sexo masculino, y aquellos que se encontraban solteros/as (con o sin compromiso) al momento de la encuesta, los que declararon con más frecuencia haber tenido más parejas sexuales en los 12 meses previos.

Cuadro 10
Número de parejas sexuales en los 12 meses anteriores a la consulta, según variables (en porcentajes)

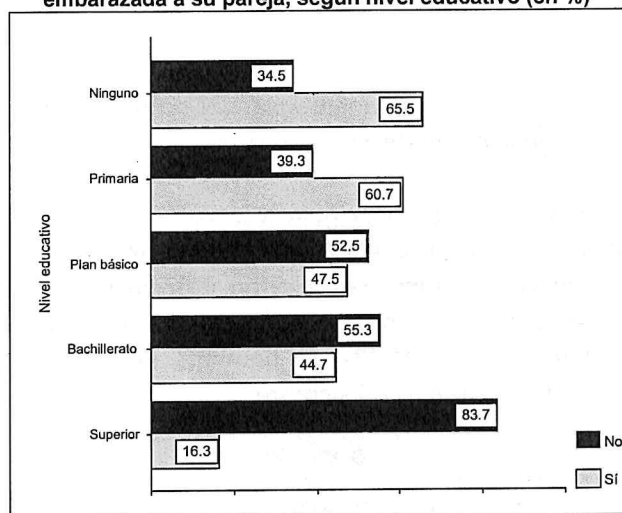
Variables	Respuestas			
	Ninguna	Una persona	2-5 personas	6 personas o más
TODOS	17.7	61.0	17.5	3.7
Femenino	16.1	79.6	4.3	—
Masculino	19.0	46.5	27.8	6.7
Solteros	26.5	39.4	27.3	6.8
Acompañados/ casados	7.0	86.6	6.0	0.3
15-19 años	24.0	50.7	20.4	4.9
20-24 años	14.9	65.6	16.2	3.2

Los riesgos de embarazos precoces, con consecuencias directas para las mujeres jóvenes, se terminan de comprobar con el dato siguiente: del total de mujeres jóvenes que han tenido relaciones sexuales, el 77.2% ha estado embarazada. Y del total de hombres jóvenes que han tenido relaciones sexuales, el 23.3% ha dejado embarazada a su pareja.

La proporción de jóvenes que ha estado embarazada o que han dejado embarazada a su pareja es del 30.6% en el grupo de entre los 15 a los 19 años de edad, incrementándose al 54.3% en la cohorte entre los 20 y 24 años de edad. Entre las variables que se encuentran estrechamente vinculadas con el tema de embarazo precoz está la educación, pues en la medida que los y las jóvenes cuentan con un nivel educativo mayor, la proporción que declara haber estado en esta situación se reduce, sobre todo entre quienes cuentan con niveles educativos superiores,

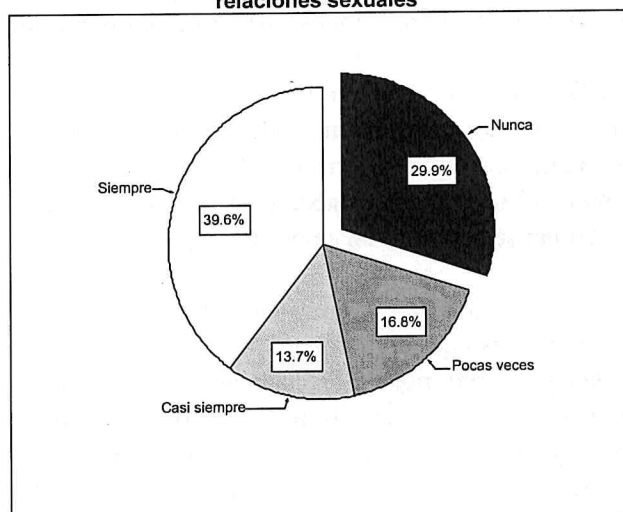
en donde el porcentaje de jóvenes que declararon esta situación llega a poco más del 16%.

Gráfica 20
Jóvenes que han estado embarazadas o que han dejado embarazada a su pareja, según nivel educativo (en %)



En relación con los métodos anticonceptivos, tres de cada diez jóvenes a nivel nacional declararon que nunca utilizan métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales; el 16.8% dijo que los utilizan pocas veces, el 13.7% mencionó que los utilizan casi siempre y el 39.6% dijo usarlos siempre (Gráfica 21). En otras palabras, el 46.7% de los y las jóvenes activos sexualmente solo en pocas ocasiones o nunca se protegen a través del uso de un método anticonceptivo.

Gráfica 21
Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales

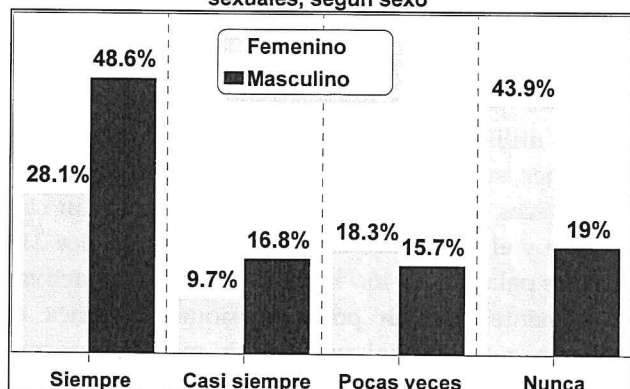


Estos resultados varían en forma drástica en función del sexo de la persona consultada, pues en el caso de

las mujeres jóvenes que sostienen relaciones, más del 40% nunca utiliza métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales (ver Gráfica 22), el 18.3% los utiliza en pocas ocasiones, una de cada diez dijo utilizarlos casi siempre y el 28.1% respondió que los utiliza siempre. En el caso de los hombres jóvenes, el 19% dijo que no los utiliza nunca, el 15.7% los utiliza pocas veces, el 16.8% los utiliza casi siempre y poco menos de la mitad dice usarlos siempre.

Estos datos dejan en evidencia la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes, al constatar que el 62.2% de las que tienen relaciones sexuales no utilizan nunca –o solo en pocas ocasiones– un método anticonceptivo, en tanto que el 65.4% de hombres jóvenes dice utilizarlo siempre o casi siempre.

Gráfica 22
Uso de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales, según sexo



Al profundizar en los datos, se constata que estas proporciones se mantienen, al margen de si la persona mantenía relaciones sexuales al momento de la consulta. En otras palabras, estos datos reflejan la práctica del uso de métodos anticonceptivos tanto entre quienes mantenían relaciones sexuales al momento de la consulta (55.5% de jóvenes que habían iniciado su vida sexual), como entre quienes no habían sostenido relaciones (44.5%).

A ese porcentaje de jóvenes que dijeron mantener relaciones sexuales al momento de la consulta (55.5%) se les preguntó por la frecuencia con que habían tenido relaciones en los 30 días anteriores al estudio. Al respecto, se tiene que el 27.3% dijo tener sexo varias veces por semana; una cuarta parte (25.6%) sostuvo que tenía relaciones una vez por semana; el 29.6% dijo haberlas tenido 2 ó 3 veces en los últimos 30 días; el 14.8% contestó que había tenido relaciones solo en una ocasión, y solo el 2.7% de quienes dijeron

estar activos sexualmente al momento de la consulta dijeron que no habían tenido relaciones en los últimos 30 días. Estas respuestas se mantienen constantes entre los diferentes grupos de jóvenes consultados en el estudio.

Finalmente, a las y los jóvenes que dijeron que no habían tenido aún una experiencia sexual (46.6% de la muestra), se les consultaron las razones de su abstinencia. En términos generales, prácticamente una quinta parte de la muestra (19.1%) dijo que no se encontraba interesada en tener relaciones sexuales. Este tipo de argumentación se dio con un poco de más frecuencia entre el grupo de menor edad (15-19 años), entre las señoritas y entre los y las jóvenes que residen en el AMSS.

La segunda respuesta más frecuente entre quienes no se encuentran activos sexualmente fue “porque no ha tenido la oportunidad (de tener relaciones sexuales)”, argumento sostenido por el 16.9% de la muestra. Entre este grupo se encuentran con más reiteración los jóvenes. El 9.7% dijo tener miedo al embarazo, una respuesta sostenida sobre todo por las jóvenes. En contraste, el 9% dijo que no estaba activo sexualmente por miedo al SIDA o a otro tipo de enfermedades, respuesta que es más frecuente entre los jóvenes, en comparación con las mujeres.

El 7.2% de la muestra dice estar a la espera de la “persona ideal”; el 6.9% manifiesta que no ha tenido relaciones sexuales por carecer de pareja; el 6.1% alega no sentirse preparado para ello, mientras que el 5.5% argumenta –sobre todo en el caso de las jóvenes– que quieren llegar vírgenes al matrimonio. El 4.6% considera que aún no tiene edad para ello, mientras que el 3.1% dice que aún no tiene relaciones sexuales por miedo y/o timidez y el 2.3% que declara que su religión no se lo permite. Proporciones menores declaran otro tipo de razones, entre las cuales se encuentran el hecho que la pareja esté fuera del país, que no tienen relaciones sexuales por que atenta contra sus principios o sus valores, entre otras razones.

Acceso a empleo y situación laboral

La Encuesta Nacional de Juventud permitió conocer la situación laboral de las y los jóvenes en el país. Los datos indican que el 32.3% de los encuestados estaban trabajando al momento de la entrevista. Si se considera que la mayor parte de los jóvenes entre 15 y 24 años tendrían, al menos idealmente, que estar estudiando, este porcentaje refleja la necesidad de la juventud de involucrarse al mercado laboral desde muy temprana edad.

Sin embargo, la encuesta también permite observar que, del 67.7% de entrevistados que no trabajaban, sólo la mitad (49.2%) lo hace porque se encuentra estudiando. La otra mitad se distribuye entre otras ocupaciones como hacer quehaceres domésticos (31.6%), desempleado (12.6%), cultivo de la tierra (3.6%), o simplemente no hace nada (2.3%).

Cuadro 11

Ocupación de los jóvenes que no están trabajando (en %)

Ocupación	Mujeres	Hombres	TODOS
Estudiante	39.7	63.4	49.2
Quehaceres domésticos	50.9	2.5	31.6
Desempleado	7.0	21.2	12.6
Cultiva la tierra	0.8	8.0	3.6
No hace nada	1.0	4.2	2.3
Otras ocupaciones	0.6	0.8	0.7

Si se estableciera un perfil de los jóvenes que trabajan habría que decir que se trata básicamente hombres (72.9%), entre las edades de 20 a 24 años (62.3%), que no estudian (76.9%), en donde el 25% ha aprobado entre tercero y sexto grado de estudios, que pertenecen a una clase social obrera o baja (52.9%), que provienen de hogares en donde el equipamiento del hogar es bajo (51.4%), y que tienden a auto-ubicarse ideológicamente más hacia la izquierda que a la derecha, sin que esto implique una preferencia política partidista.

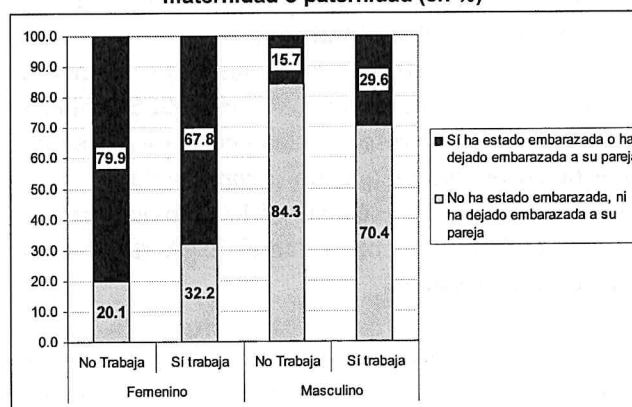
Una hipótesis importante a la hora de explicar la incorporación de los jóvenes al mercado laboral ha sido la creencia de que los embarazos prematuros hacen que hombres y mujeres jóvenes tengan que trabajar, para asumir la responsabilidad de los hijos. Sin embargo, los datos muestran algunos matices de esta hipótesis. Si se observa la Gráfica 23, se aprecia que, en el caso de los hombres, hay una proporción más alta de jóvenes que trabajan y que ha dejado a su

párea embarazada (29.6%); lo que sustentaría la hipótesis de que, en el caso de ellos, el embarazo sí es un factor que incide en su incorporación al mercado laboral.

Sin embargo, el caso de las mujeres es totalmente distinto. Lo que se observa es que la proporción de mujeres que no trabajan y que han quedado embarazadas es más alta (79.9%) que las que sí trabajan y han quedado embarazadas (67.8%), indicando que los embarazos en las mujeres se convierten en un factor que atenúa su incorporación al mercado laboral. De nuevo puede observarse que su condición de embarazadas no sólo las aleja del sistema educativo como se explicó en un apartado anterior, sino que también las inhabilita para acceder a un empleo, confinándolas de esa manera a las actividades domésticas y maternas del hogar.

Gráfica 23

Condición laboral de las y los jóvenes por sexo y situación de maternidad o paternidad (en %)

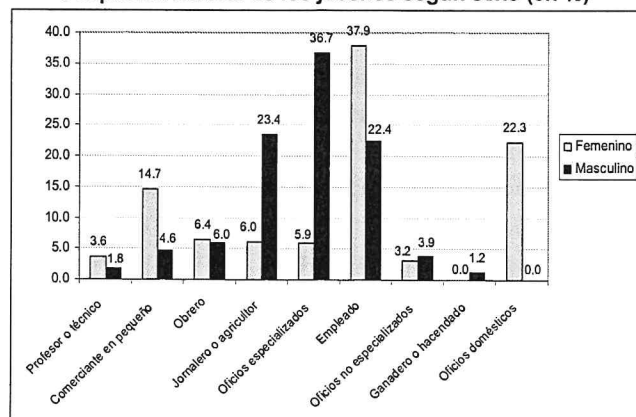


Por otro lado, los datos de la encuesta también ayudan a conocer cuál es la ocupación de los jóvenes. Al respecto, en la Gráfica 24 se puede observar una distribución de las ocupaciones por género. Así, el 82.5% de los hombres concentran su actividad laboral en oficios especializados (36.7%), seguido de jornalero o agricultor (23.4%), y de empleado (22.4%). En cambio, 74.9% de las mujeres concentraron su actividad laboral en la categoría de empleada (37.9%), oficios domésticos (22.3%) y comerciante en pequeño (14.7%).

Es importante hacer notar que la mayoría de las ocupaciones de los jóvenes son actividades que producen muy baja retribución económica, especialmente para el caso de las mujeres que reportaron tener un ingreso mensual promedio de 121.86

dólares, que contrasta con los 182.96 dólares que ganan mensualmente en promedio los hombres.

Gráfica 24
Ocupación laboral de los jóvenes según sexo (en %)

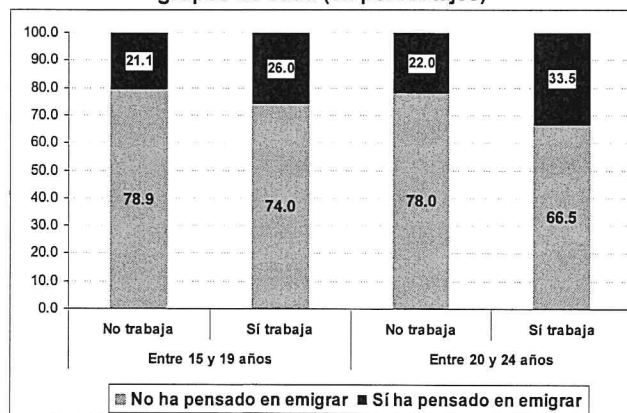


A pesar de lo anterior, es importante mencionar que la gran mayoría de jóvenes, el 81.3%, se siente muy o algo satisfecho con su trabajo, mientras que sólo el 18.7% dijo estar poco o nada satisfecho con su trabajo. Esta valoración sobre el trabajo puede obedecer a que los jóvenes están muy conscientes que obtener un trabajo siendo joven en un país como El Salvador es bastante difícil. Al respecto, la encuesta les preguntó qué tan probable es que un joven pueda encontrar empleo en el país, a lo cual el 63.1% dijo que era nada o poco probable, mientras que el 36.9% dijo que era algo o muy probable.

Finalmente, es importante mencionar que los datos muestran la relación que existe entre migración y trabajo. Al respecto, la Gráfica 25 muestra que, en contraposición a lo que podría esperarse, los jóvenes que han pensado más en emigrar durante el último año son aquellos que efectivamente han trabajado. Esto se acentúa más en el grupo de jóvenes entre 20 y 24 años, en donde el 33.5% de los que declararon haber trabajado ha pensado en emigrar. Ahora bien, hay que recordar que el hecho de que los jóvenes no estén trabajando no necesariamente está vinculado a la idea del desempleo, ya que dentro de los que no trabajan se encuentra al menos la mitad que estudia.

Así, el trabajo fuera del hogar es una realidad para un porcentaje importante de jóvenes salvadoreños. El abandono del sistema educativo y la precariedad económica fueron algunas de las características más importantes que separan a unos jóvenes trabajadores de otros.

Gráfica 25
Situación laboral e intención de emigrar de los jóvenes, según grupos de edad (en porcentajes)



Por otro lado, lejos de lo que se podría pensar, las responsabilidades que implican la paternidad o maternidad no son un aliciente generalizado para la incorporación al mercado de trabajo. De hecho, en el caso de las mujeres, la maternidad las excluye más del ámbito laboral y las obliga a permanecer en la esfera de las actividades domésticas.

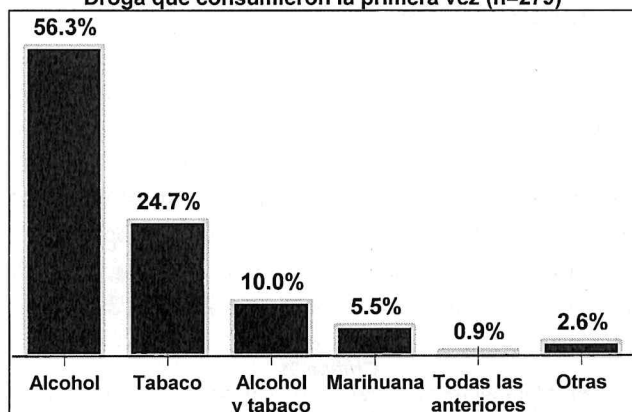
Drogas: consumo y disponibilidad

Pasando a una diferente área de la vida de los jóvenes, la Encuesta Nacional de Juventud indagó algunos datos sobre la posibilidad de acceso y patrones de consumo de drogas, legales e ilegales. Al respecto, los datos indican que uno de cada dos jóvenes (50.3%) declara que en su colonia se venden alcohol o drogas (legales o ilegales), el 47% lo niega y el 2.7% alega no saber. Al consultarle a ese 50.3% de forma más específica por los diversos tipos de droga que pudieran prevalecer en su colonia, se tiene que la gran mayoría menciona el alcohol (95.8%), seguido del tabaco/cigarros (60.1%), la marihuana (21.3%), el crack (11.5%), cocaína (10.4%), inhalantes (mejor conocidos como "pega") (3.3%), heroína (1.7%) y éxtasis (1.2%). Otro tipo de sustancias fueron mencionadas en proporciones menores: somníferos, anfetaminas, tranquilizantes, etc. Estos porcentajes no suman el 100% porque se preguntó por cada uno de ellos en forma aislada.

Asimismo, se les consultó también si habían consumido alguna vez alcohol, tabaco u otro tipo de drogas ilegales, algo que fue admitido por el 22.6% de jóvenes entrevistados, y negado por el restante 77.4%. Este porcentaje de jóvenes que dijo haber

consumido alguna de estas sustancias es aún mayor entre quienes residen en las zonas urbanas –sobre todo, en el AMSS–, por los hombres y por el grupo de jóvenes entre los 20 y 24 años de edad. Como puede apreciarse en la Gráfica 26, más de la mitad de jóvenes inició tomando alcohol (56.3%); una cuarta parte declaró que la primera droga que consumió fue cigarro/tabaco; uno de cada diez jóvenes inició su consumo tomando alcohol y fumando; más del 5% de este grupo inició su consumo con la marihuana; casi el 1% confesó haber consumido las tres sustancias a la vez, y el 2.6% señaló otro tipo de drogas.

Gráfica 26
Droga que consumieron la primera vez (n=279)

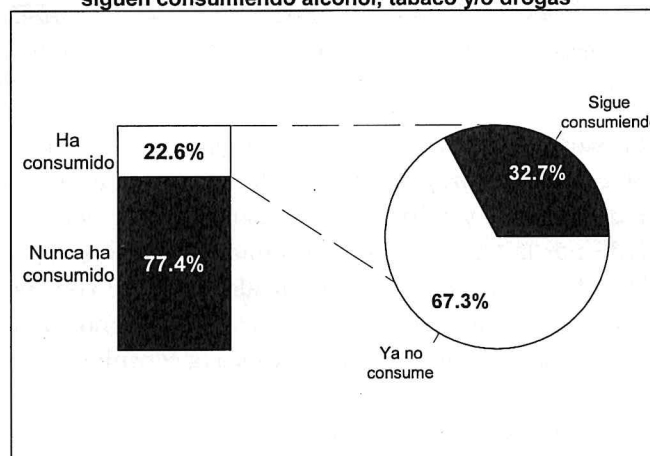


Se consultó también la edad de inicio del consumo, encontrándose que ese 22.6% de la muestra nacional que dijo haber consumido alguna sustancia inició cuando tenían, en promedio, 15.8 años de edad. De hecho, el 50% de jóvenes que aceptaron haber consumido algún tipo de sustancia (legal o ilegal), dijo haberlo hecho por primera vez cuando contaba con menos de 16 años de edad.

Al reagrupar la información se tiene que el 4.9% consumió algún tipo de sustancia por primera vez cuando tenía 10 años o menos; el 21.2% cuando tenía entre los 11 y los 15 años; el 31.4% entre los 15 y los 16 años; una proporción similar (31.6%) cuando tenía entre los 17 y los 18 años, y solo uno de cada diez (10.9%) había iniciado cuando contaba con 19 años o más. En otras palabras, más de la cuarta parte de jóvenes que señalaron haber consumido alcohol, tabaco o alguna droga ilegal iniciaron el consumo cuando tenían 14 años o menos de edad. Esto implica que cualquier campaña de prevención de consumo de droga debería iniciar prácticamente desde la infancia.

De este poco más del 22% que dijo haber consumido algún tipo de droga (legal o ilegal) alguna vez en su vida, el 32.7% seguía consumiendo droga al momento de la consulta (ver Gráfica 27). Este porcentaje refleja el 7.4% del total de la muestra, por lo que podría decirse que al menos siete de cada cien jóvenes a nivel nacional revelaron encontrarse consumiendo algún tipo de sustancia (alcohol, cigarros u otro tipo de droga ilegal) al momento de llevar a cabo la consulta. Este grupo de jóvenes que aceptaron consumir algún tipo de sustancia en la actualidad resultó ser bastante homogéneo en términos de características sociodemográficas, al no encontrar variaciones de peso estadístico a excepción de un predominio de hombres sobre mujeres en este grupo.

Gráfica 27
Jóvenes que alguna vez han consumido y que siguen consumiendo alcohol, tabaco y/o drogas



Al consultar por el tipo de sustancia, prácticamente tres cuartas partes (73.7%) dijo consumir alcohol, el 62.9% consume tabaco, el 2.8% consume marihuana, el 0.9% aceptó consumir cocaína y un 0.9% tranquilizantes. Ningún otro tipo de droga fue mencionado.

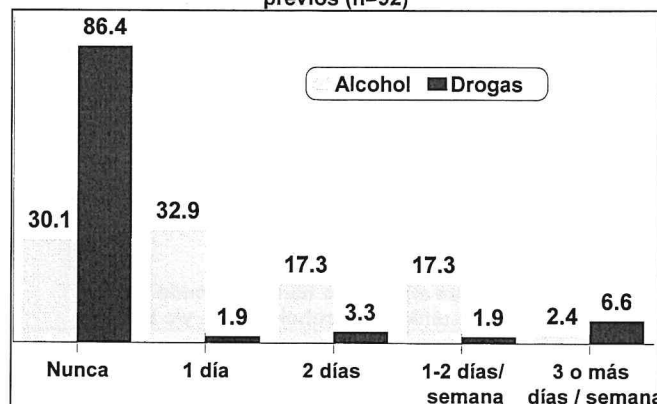
Frente a la pregunta directa de la frecuencia del consumo de alcohol, el 30.1% de estos jóvenes que dijeron consumir sustancias en la actualidad afirmó que nunca consumió bebidas alcohólicas en los 30 días previos a la consulta (ver Gráfica 28). Por su parte, el 32.9% dijo que consumió alcohol en una ocasión, el 17.3% dijo haberlo hecho en dos ocasiones, el 17.3% dijo haber consumido bebidas alcohólicas prácticamente 1 ó 2 días a la semana, y el 2.4% aseguró hacerlo durante 3 o más días a la semana.

En el caso de la frecuencia de consumo de alguna droga las respuestas suelen ser más conservadoras,

pues el 86.4% manifiesta nunca haber consumido alguna droga durante los 30 días previos a la consulta, el 1.9% dijo haberlo hecho en una ocasión, el 3.3% consumió algún tipo de droga en dos ocasiones, el 1.9% lo hizo 1 ó 2 días a la semana y el 6.6% confesó haberlo hecho 3 o más días a la semana.

Gráfica 28

Frecuencia de consumo de alcohol y drogas durante 30 días previos (n=92)



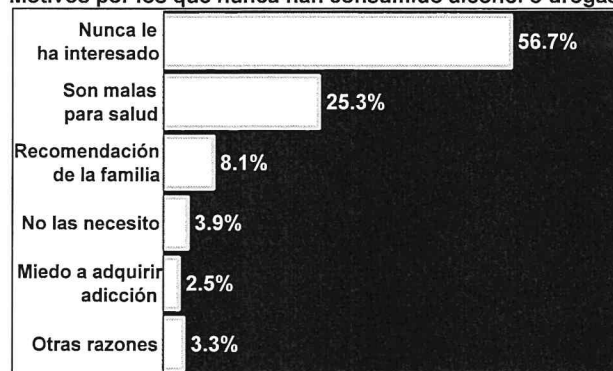
En suma, ese 7.4% de la muestra que dice consumir algún tipo de droga en la actualidad consume, sobre todo, alcohol y tabaco. Sin embargo, al ser consultado por la frecuencia de consumo, prácticamente el 70% de ese grupo ha consumido alcohol y el 13.6% ha consumido algún tipo de sustancia en al menos una ocasión durante los 30 días previos a la consulta.

En cuanto a las motivaciones por las cuales consume dichas sustancias se encuentran, en más de la tercera parte de casos, el compartir con amigos (37.1%); porque les gusta mucho o les da placer (30.1%); porque mejora su estado de ánimo/ les ayuda a olvidarse de sus problemas (10.3%); porque les ayuda a sentirse bien (6.1%); por curiosidad (4.2%); por costumbre (4.2%) y porque “está de moda” (3.3%). El 1.9% da otro tipo de razones y el 2.9% no respondió a la pregunta.

En el otro lado de la moneda se encuentran aquellos que manifestaron nunca haber consumido alcohol, drogas u otro tipo de sustancias. A ellos/as, se les consultaron las razones por las que nunca habían consumido dichas sustancias, siendo la falta de interés en el asunto el argumento esgrimido por más de la mitad de jóvenes entrevistados.

Gráfica 29

Motivos por los que nunca han consumido alcohol o drogas

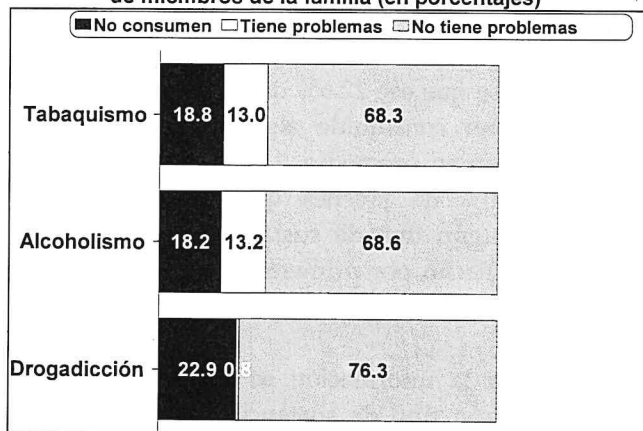


Consumo de sustancias en la familia

A fin de tener un panorama más amplio sobre los patrones de consumo y disponibilidad de drogas – legales e ilegales– a las que los y las jóvenes pueden acceder, se consultó sobre la posibilidad de problemáticas de este tipo dentro de la familia. Poco más del 18% de la muestra dijo que en su hogar no se consumía tabaco, ni alcohol. En el caso de las drogas, esa proporción ascendió al 23% (ver Gráfica 30).

Gráfica 30

Problemáticas de consumo de sustancias por parte de miembros de la familia (en porcentajes)



Por su parte, prácticamente siete de cada diez jóvenes afirmaron que en su hogar ningún miembro de la familia con quienes vive tenía problemas de tabaquismo, alcoholismo o drogadicción; lo que sugiere que si bien puede haber consumo por parte de algún miembro, no necesariamente éste supone para los y las jóvenes consultados un problema. Sin embargo, el 13% de jóvenes a nivel nacional considera que alguno de los miembros del hogar en que viven tiene un problema de tabaquismo; un 13.2% afirma que en su familia hay un problema de alcoholismo, y solo el 0.8% mencionó que en su hogar

había un problema de consumo de algún tipo de droga que no era alcohol o tabaco.

Participación ciudadana y percepciones sobre la política

Se consultó acerca de la participación de los y las jóvenes en agrupaciones, asociaciones o comités de diferente naturaleza, y se confirmó la tendencia ya encontrada de una mayor y más activa participación en agrupaciones de tipo deportivo y religioso, por sobre cualquier otro tipo de agrupación u organización por la que se consultó (ver Cuadro 12). Prácticamente la cuarta parte de jóvenes entrevistados a nivel nacional son miembros activos de un equipo deportivo, y poco más de la quinta parte lo es de un grupo religioso.

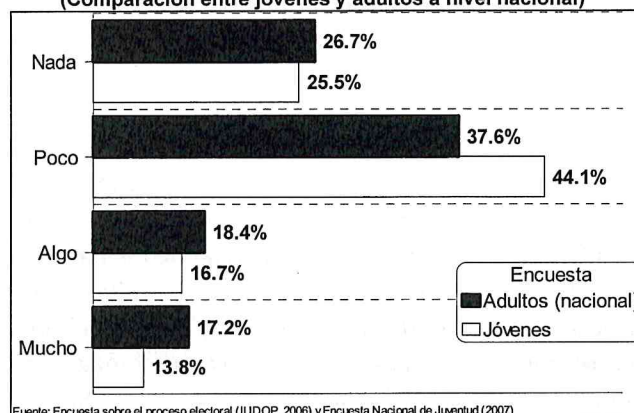
Cuadro 12
Tipo de participación juvenil en diversas organizaciones (en porcentajes)

Organización	Tipo de membresía		
	Miembro activo	Miembro no activo	No pertenece
Equipo deportivo	26.0	3.4	70.6
Grupo religioso	22.1	5.4	72.5
Partido político	3.3	1.8	94.8
Organización comunitaria	3.3	0.2	96.4
Cooperativa	1.5	0.4	98.1
Seguridad y vigilancia	0.7	0.3	99.0
Otras	2.0	0.3	97.6

Sin embargo, y con mucha diferencia respecto a estas agrupaciones de carácter más lúdico o religioso, solo el 3.3% declara tener una participación activa en un partido político o en alguna organización comunitaria o comité local del lugar en el que viven; y solo el 1.5% del total de la muestra declara una membresía activa en alguna cooperativa. En suma, los datos indican que los jóvenes se involucran de forma activa en agrupaciones de tipo político u organizativo solo de forma excepcional.

Y es que, en términos generales, muchos jóvenes tampoco se encuentran interesados en la política: uno de cada cuatro jóvenes entrevistados manifestó que no tiene ningún interés en la política, el 44.1% dice tener poco interés, el 16.7% expresó algún nivel de interés y solo el 13.8% dijo tener mucho interés en política.

Gráfica 31
¿Cuánto le interesa la política?
(Comparación entre jóvenes y adultos a nivel nacional)



Al comparar estos resultados con los de una encuesta del IUDOP dirigida a adultos de 18 años y más, a nivel nacional, se aprecia que en términos comparativos, los y las jóvenes muestran un nivel un poco más bajo de interés en política (ver Gráfica 31). El último dato con que se cuenta en relación con el interés manifiesto en política entre los salvadoreños a nivel nacional es que el 64.3% tiene poco o ningún interés en la misma, un porcentaje que asciende al 69.6% entre los jóvenes. Por el contrario, el 35.6% de adultos expresa algo o mucho interés en política, lo que es el caso en el 30.5% de jóvenes entrevistados.

En relación con la apatía hacia la política, la Encuesta Nacional de Juventud encontró que ocho de cada diez jóvenes (80.3%) no sienten que sus intereses estén representados por algún partido político. Solo el 19.7% dijo que veía sus intereses representados en un partido, entre los cuales mencionaron en primer lugar a ARENA (50.1%), seguido del FMLN (39.9%), del PCN (3%), del PDC (1.8%) y de otros partidos (1.1%). El 4.2% no mencionó un partido específico.

Esta ausencia de sentido de representatividad por parte de un partido político se relaciona en forma coherente con la confianza otorgada a diferentes instituciones y actores sociales, sobre todo del ámbito político. Como puede apreciarse en el Cuadro 13, la alineación de instituciones en función de confianza extrema indica que las instituciones en las que los y las jóvenes depositan con más frecuencia su confianza son las iglesias (católica y evangélicas), así como la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH). En las tres instituciones, la proporción de jóvenes que dice tener mucha o alguna confianza supera el 40%. A éstas le siguen los medios

de comunicación, la Secretaría de la Juventud, la Alcaldía y la Policía Nacional Civil; todas estas instituciones superan el 30% de respuestas de mucha o alguna confianza.

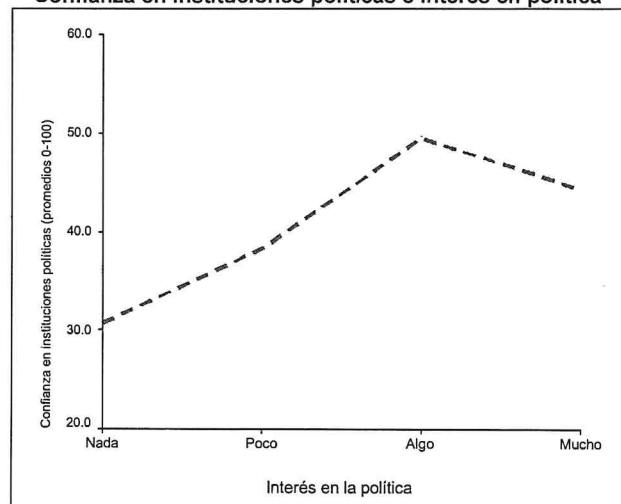
Los niveles de mayor desconfianza juvenil se aglutinan en: los Juzgados, la Fuerza Armada, el Gobierno Central, los Partidos políticos y la Asamblea Legislativa. Sobre todo en el caso de los partidos políticos y el Congreso, los elevados niveles de desconfianza juvenil registrados (que superan el 80% de respuestas de poca o ninguna confianza) son comunes a los elevados niveles de recelo ciudadano hacia estas entidades, registrados por las encuestas del IUDOP dirigidas a adultos/as a nivel nacional. En este sentido, partidos y Asamblea Legislativa generan el mismo recelo, tanto en adultos como en jóvenes.

Cuadro 13
Porcentajes de confianza juvenil en instituciones
(en orden de mención de respuesta de mucha confianza)

Institución	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
Iglesia católica	42.2	9.7	25.7	22.5
Iglesia evangélica	30.7	11.9	31.6	25.7
PDDH	26.7	19.3	34.6	19.5
Medios de comunicación	22.6	16.9	39.2	21.3
Secretaría de la Juventud	22.4	17.6	36.3	23.6
Alcaldía local	17.7	16.2	44.8	21.3
PNC	17.6	14.0	50.3	18.2
Juzgados (jueces)	15.3	14.3	46.0	24.4
Fuerza Armada	13.7	13.8	42.0	30.5
Gobierno central	9.3	12.5	44.5	33.7
Partidos políticos	6.2	12.1	49.7	32.0
Asamblea Legislativa	5.5	11.6	46.0	36.9

Los datos indican que, en efecto, hay una relación entre el interés en la política manifestado por los jóvenes y su confianza en las instituciones políticas: como puede apreciarse en la Gráfica 32, en la medida que se incrementa el interés en la política, así se va incrementando la confianza en las instituciones. Sin embargo, los y las jóvenes que mostraron mucho interés en política suelen romper la tendencia, ya que suelen valorar con mayor criticidad a las instituciones, y de ahí que el nivel de confianza adjudicado a las mismas sea menor que el de aquellos/as que tienen menos interés en política.

Gráfica 32
Confianza en instituciones políticas e interés en política



Siempre en relación con el tema del interés en la política, se les consultó directamente si pensaban votar en las próximas elecciones, sin especificar el tipo de elección por la que se consultaba. Al respecto, el 72% de jóvenes dijo que sí pensaba votar, el 22.5% dijo que no y el 5.5% se mostró indeciso. A cada uno de estos grupos se les consultaba la razón o argumentaciones por las que pensaban acudir o no a votar, que se describen en el Cuadro 14.

Las razones más frecuentes de quienes piensan votar son: para tener un cambio (que no necesariamente especifica qué tipo de cambio), porque es un deber/ un derecho, para mejorar, porque hay algún interés (de apoyar al partido de preferencia o genera un cambio de gobierno), entre otros factores.

Por su parte, el grupo que dijo que no votaría señala como razones más frecuentes el desinterés; la desconfianza en la política (políticos, partidos, elecciones) y porque no tendrán la edad mínima necesaria para hacerlo al momento de las elecciones. Finalmente, quienes mostraron duda al respecto resaltan argumentos relacionados con el desinterés y la desconfianza en el proceso.

Cuadro 14

¿Piensa Ud. votar en las próximas elecciones?

Sí piensa votar		72.0%
Para cambiar	16.0	
Es un deber ciudadano, una obligación, es necesario	11.0	
Para mejorar	9.3	
Es un derecho	8.7	
Le interesa, es importante	4.3	
Para apoyar a su partido de preferencia	3.6	
Porque cambie el gobierno/ dirigentes actuales	3.4	
Para hacer valer mi voto	2.8	
Para elegir gobernantes	2.7	
Por el candidato	2.5	
Por tradición, costumbre	1.4	
Por curiosidad (es primera vez)	1.2	
Otras razones	2.7	
No sabe, no responde	2.4	
No piensa votar		22.5%
No le llama la atención, no le interesa	5.9	
Por la edad	5.6	
De nada sirve	3.4	
No cree/ confía en los partidos políticos	2.2	
No cree en políticos/ elecciones/ proceso electoral	1.1	
No le interesa la política	1.0	
No tiene DUI	0.8	
Problemas personales	0.4	
Otras razones	1.6	
No responde	0.6	
No sabe si votará		5.5%
No le interesa, no tiene tiempo	1.1	
Aún no están definidos los candidatos	1.0	
De nada sirve	0.5	
No cree/ no confía en partidos políticos/ en la política	0.4	
No se ha decidido por quien votar, no está seguro todavía	0.4	
Otras razones	1.1	
No sabe, no responde	0.9	

En congruencia con estos datos, dos terceras partes de los y las jóvenes consultados consideran que los derechos ciudadanos básicos dentro de una democracia se encuentran poco o nada protegidos por el sistema político salvadoreño (47.7% respondió que poco y 19.4% que no están nada protegidos); el 28% considera que los derechos ciudadanos básicos se encuentran algo protegidos y sólo el 4.9% piensa que son muy protegidos por el sistema político salvadoreño.

Violencia y victimización

Este apartado contiene indicadores sobre la forma en que la violencia cotidiana, en la que está inmerso el país, afecta a los y las jóvenes, distribuidos en cinco diferentes áreas: la exposición a situaciones de riesgo y violencia en el barrio o colonia, la frecuencia con

que ha sido víctima de acciones violentas, la disposición de los y las jóvenes a la denuncia, la frecuencia con que ha agredido a otras personas y un apartado destinado a explorar en el tema de maras y pandillas.

Exposición a la violencia en la colonia/ barrio/ cantón

Tradicionalmente, y sobre todo cuando se habla de violencia juvenil, se tiende a hacer el enfoque en los protagonistas de la misma, dejando de lado las características del contexto que rodea a las personas. La Encuesta Nacional de Juventud incluyó una serie de indicadores del contexto más inmediato de las y los jóvenes, a fin de proveer una idea de los diferentes tipos de situaciones de riesgo a las que éstos están expuestos. El Cuadro 15 expone, en orden descendente, las diferentes actividades que los y las jóvenes dijeron haber observado, durante el último año, en su colonia, comunidad, barrio o cantón.

La primera de ellas, observada por más de la tercera parte de jóvenes entrevistados (34.1%) fueron las peleas o riñas callejeras entre personas. Si bien muchas veces se destaca que las calles son el escenario de las riñas entre pandillas estudiantiles, o entre maras o pandillas callejeras, en realidad, a nivel nacional, lo que más frecuentemente consignan los jóvenes son peleas o riñas entre personas que no son pandilleras. A este porcentaje le sigue el 28.5% de jóvenes que manifestó haber sido testigo de consumo de drogas en la calle; y una proporción similar que aseveró haber visto a personas que andaban armadas (sin que éstas sean vigilantes, policías o miembros del ejército).

Un 27.2% de jóvenes declara haber sido testigo de robos y saqueos de casas y locales durante el año previo a la consulta; una proporción similar de encuestados señaló haber visto maltrato policial hacia personas civiles y más de la cuarta parte de jóvenes fue testigo de asesinatos en su colonia, barrio, comunidad o cantón. Prácticamente uno de cada cuatro jóvenes reporta la presencia de maras en su colonia, barrio o cantón (24.5%); la presencia de maras fue reportada por el 31.8% de jóvenes urbanos, por el 15.1% de jóvenes rurales, y por el 40.8% de jóvenes residentes en el AMSS.

Por otra parte, más de la quinta parte de jóvenes vio asaltos con armas, y el 19.8% declara haber observado violencia intrafamiliar. En relación con esto, si bien se consultaba por sucesos que podían haberse dado en su zona de vivienda, provee un indicador indirecto de la prevalencia de esta situación en la cotidianidad de las y los jóvenes. Un 19.1% observó riñas de maras y pandillas; el 8.1% declaró haber presenciado violaciones u otro tipo de delito sexual y un 3% asegura que en su colonia, barrio o comunidad existe venta de armas.

Cuadro 15

Situaciones a las que están expuestos los jóvenes en su comunidad, colonia o cantón, según zona de residencia (en %)

Situaciones	TODOS	Zonas		
		Urbanas	AMSS	Rurales
Peleas callejeras de personas no pandilleras	34.1	39.9	42.8	26.4
Consumo de drogas	28.5	34.8	39.6	20.2
Portación de armas (excluyendo vigilantes, policía o ejército)	28.1	30.6	30.7	24.7
Robo y saqueo de casas y locales	27.2	32.3	34.4	20.2
Maltrato policial hacia personas civiles	26.5	32.5	33.9	18.5
Asesinatos	26.4	33.2	36.6	17.2
Presencia de maras	24.5	31.8	40.8	15.1
Asaltos con armas	22.6	26.8	33.7	17.0
Violencia intrafamiliar	19.8	23.4	25.6	15.0
Riñas/ peleas de maras y pandillas	19.1	24.7	29.2	11.8
Violaciones o delitos sexuales	8.1	9.9	11.5	5.7
Venta de armas	3.0	4.0	5.4	1.7

Lo primero que habría que destacar es que, a nivel general y sin excepción alguna, el porcentaje de jóvenes que reportaron haber presenciado cada una de las situaciones por las que se consultaba fue superior en las zonas urbanas, en comparación con la proporción de residentes en las zonas rurales. Por otra parte, el AMSS destaca como el sector del país en el que hay una mayor exposición a diversas situaciones de riesgo de parte de los y las jóvenes.

Estos indicadores muestran el contexto permeado de violencia en el que crecen y se desarrollan los jóvenes, siendo testigos de primera mano de diferentes tipos de delitos y agresiones. Si bien los datos evidencian la exposición al riesgo, también se evidencia que ésta se encuentra focalizada en algunas zonas más que en otras. Finalmente, es importante comprobar que, aunada a la violencia protagonizada por miembros de pandillas, los y las jóvenes en el país están expuestos a otro tipo de violencias,

ejecutadas por otro tipo de actores, que pueden constituirse en modelos más directos y frecuentes: riñas entre particulares, consumo de drogas, ciudadanos armados, delincuencia, maltrato policial y asesinatos.

Victimización por violencia

La Encuesta Nacional de Juventud incluyó una batería de indicadores que medían la frecuencia con que las y los jóvenes habían sido víctimas directas de algún hecho de violencia en espacios públicos (y no necesariamente a manos de otro joven, sino de alguna persona en general). Al respecto, el 9.1% de jóvenes declaró haber sido víctima de robo a mano armada, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos a la consulta (ver Cuadro 16). Como puede apreciarse, este porcentaje es mayor en el caso de los hombres, en comparación con las mujeres. Los jóvenes que reportaron haber sido víctimas de robos con agresión con mas frecuencia fueron aquellos que residían en el AMSS, que se encontraban trabajando, pertenecían al grupo de mayor edad y que contaban con un mayor nivel educativo (lo cual tiene lógica, dada la motivación económica de este delito).

Cuadro 16

Jóvenes víctimas de diversas agresiones al menos en una ocasión durante los 12 meses previos a la encuesta (en %)

Agresiones	Mujeres	Hombres	TODOS
Robo a mano armada	6.7	11.6	9.1
Maltrato policial (físico)	0.6	8.9	4.8
Acción de pandillas	2.6	5.8	4.3
Amenaza a muerte	2.4	5.4	3.9
Robo en su casa	3.2	3.4	3.3
Golpes	1.6	4.7	3.1
Extorsión general	1.1	3.9	2.5
Extorsión policial	0.6	4.1	2.4
Maltrato físico de familiar	3.0	1.8	2.4
Asesinato pariente cercano	1.7	2.0	1.8
Secuestro (personal o familiar)	0.1	1.0	0.6
Lesión intencional con arma blanca	0.4	0.4	0.4
Asalto sexual de familiar	0.6	0.3	0.4
Lesión intencional con arma de fuego	0.2	0.4	0.3

A este tipo de agresión le sigue, en frecuencia de mención, el maltrato físico policial: el 4.8% del total de la muestra reportó haber sido maltratado o golpeado por un policía, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos. En este caso, la desproporción en función del género es grande, ya que prácticamente nueve de cada cien hombres jóvenes denunció este tipo de agresión, lo cual en el

caso de las mujeres no fue mayor al 1%. El no haber encontrado variaciones de peso estadístico en la proporción de jóvenes víctimas de maltrato policial en función de la zona (urbana o rural), ni en orden de la región del país (Occidental, Oriental, AMSS, etc.), reconfirma la generalización de la práctica de abuso de autoridad policial, señalada en proporción análoga por los jóvenes, al margen de su edad, nivel educativo, y procedencia, a lo largo del país.

El 4.3% de la muestra dijo haber sido víctima de alguna acción por parte de las pandillas, un porcentaje que en el caso de los hombres asciende al 5.8%, y en el caso de las mujeres es de prácticamente la mitad. Otra diferencia que se encontró entre hombres y mujeres en los datos es la referida a la victimización por amenazas a muerte, en donde prácticamente el 4% de jóvenes entrevistados dijeron haber sido víctima de este tipo de intimidación en algún momento durante los 12 meses previos. De nuevo, esto suele ser reportado con más frecuencia por los hombres que por las mujeres, sobre todo por aquellos residentes en las zonas obrero-marginales del AMSS.

El 3.3% de jóvenes denunció haber sido víctima de robos en su hogar, una situación en la que no variaron los niveles de victimización entre hombres y mujeres. Por su parte, el 3.1% de jóvenes dijo haber sido golpeado por una o varias personas, al menos en una ocasión, durante los 12 meses previos. Esta situación se dio con mucha más frecuencia en los hombres que en las mujeres jóvenes consultadas (ver Cuadro 16). Otro tipo de agresiones en las que se dieron diferencias entre hombres y mujeres fueron las extorsiones, tanto a mano de personas particulares (2.5%), como de miembros de la policía (2.4%). En ambos casos, son los hombres jóvenes los que tienden a señalar estos sucesos con mayor frecuencia que las mujeres. En el caso de la extorsión policial, ésta fue declarada con más reiteración por los jóvenes de mayor edad (20-24 años) y por aquellos residentes en zonas urbanas y en el AMSS.

En el caso de maltrato físico en el hogar por parte de familiares, este fue un hecho señalado por el 2.4% de la muestra, sobre todo por el grupo más joven (15 a 19 años); no se encontraron diferencias de peso estadístico en función de otro tipo de características de los y las jóvenes. Por su parte, prácticamente dos

de cada cien jóvenes (1.8%) reportaron haber sufrido el asesinato de algún pariente u otra persona que viviera en su hogar, durante los 12 meses previos a la consulta. Menos del 1% de jóvenes declararon haber sido víctimas de secuestro –ya sea en forma directa, o a través del secuestro de algún pariente que vive en su hogar–; el 0.4% declaró haber sido víctimas de lesiones intencionales con arma blanca, y un número idéntico de jóvenes señaló que una persona que reside en su hogar fue asaltada sexualmente durante el lapso de tiempo consultado. Finalmente, cuatro jóvenes (0.3%) que dijeron haber sido víctimas de una lesión intencional con arma de fuego pudieron sobrevivir el hecho y vivir para contarlo.

A partir de una integración de los datos anteriores, se obtuvo un indicador general de victimización por violencia, y éste se segregó –para fines descriptivos– en victimización por violencia económica y por violencia de tipo social. El Cuadro 17 muestra que el 14.5% de jóvenes entre 15 y 24 años de edad, a nivel nacional, fueron víctimas de delitos catalogados como violencia económica¹. Por su parte, el 14.6% fueron víctimas de agresiones consideradas como violencia social; y el 23% de jóvenes, a nivel nacional, fue víctima de al menos un hecho de violencia, al menos en una ocasión, en el lapso de los 12 meses previos a la encuesta. En términos generales, se aprecia como hay variables que caracterizan tanto a las víctimas de violencia económica como de violencia social (y, en consecuencia, de violencia en general): estos tipos de violencias se encuentran focalizadas en los hombres jóvenes, residentes en zonas urbanas –especialmente, del AMSS–, solteros, con niveles educativos superiores, que trabajaban al momento de la consulta, y en jóvenes cuyos hogares contaban con un equipamiento doméstico de medio a alto (ver Cuadro 17).

¹ Esta clasificación tiene un propósito ilustrativo, para ayudar a caracterizar a las víctimas de los hechos de violencia, y no pretende ser una diferenciación o tipología rígida de los delitos o agresiones recibidas. Así, las agresiones catalogadas como victimización con motivación económica son: robo a mano armada, robo en vivienda, extorsión policial, extorsión por personas particulares y secuestro. Los indicadores que miden victimización por violencia social fueron: amenazas a muerte, golpes, maltrato físico policial, lesiones con armas blancas y de fuego, asaltos sexuales, maltrato físico dentro del hogar, asesinatos de parientes, y agresiones por miembros de pandillas.

Cuadro 17

Victimización por diversos tipos de violencia y victimización general, según variables (en porcentajes)

Variables	Tipos de victimización		
	Violencia económica	Violencia social	Violencia general
TODOS	14.5	14.6	23.0
Región del país			
Occidental	8.8	9.8	15.5
Central	8.8	12.0	15.9
Área metropolitana	23.6	20.7	34.4
Paracentral	13.0	13.0	21.9
Oriental	13.1	14.3	21.8
Zonas			
Urbanas	18.7	16.9	28.2
Rurales	8.9	11.3	16.1
Sectores urbanos			
Medios	26.5	14.3	34.7
Obrero-marginales	17.4	17.4	27.2
Sexo			
Masculino	18.6	20.4	29.9
Femenino	10.1	8.8	16.2
Grupos de edad			
15 – 19 años	12.6	15.8	22.9
20 – 24 años	16.6	13.4	23.4
Nivel educativo			
Ninguno	6.3	29.7	29.4
Primaria	7.1	13.8	16.0
Plan básico	13.4	16.3	24.1
Bachillerato	14.9	12.0	21.1
Superior	33.9	15.7	39.7
Situación laboral			
Trabaja	20.1	19.6	29.6
No trabaja	11.8	12.2	20.0
Situación académica			
Estudia	16.9	12.6	24.8
No se encontraba estudiando	12.8	15.8	21.9
Estado civil			
Solteros	16.3	15.5	25.1
Casados	8.9	11.8	16.5
Equipam. de hogar			
Básico	6.1	11.2	13.7
Medio	18.3	17.7	28.0
Alto	27.4	16.4	35.8

En cambio, hay algunas variables que destacan en función del tipo de victimización recibida, y dan pistas en relación con la victimización diferencial de la que pudieran haber sido objeto los y las jóvenes. Por ejemplo, puede apreciarse cómo los jóvenes residentes en zonas urbanas suelen ser víctimas más frecuentes de la violencia; sin embargo, en los sectores medios como en los obreros se obtienen proporciones de jóvenes víctimas que son superiores al porcentaje promedio de toda la muestra. Esta tendencia es la misma en el caso de la victimización por violencia económica; no así en el caso de aquella motivada por factores sociales, en la que se aprecia que el nivel más elevado se circunscribe a las zonas obrero-marginales, en contraste con los sectores de clase media. Otra variación se da en el caso de los grupos de edad, ya que los porcentajes de victimización son significativamente más elevados entre el

grupo de jóvenes de mayor edad, pero solo en el caso de la violencia de tipo económico. La misma tendencia se encuentra al desagregar en función del nivel educativo, en donde las proporciones más elevadas de victimización –general y de tipo económico– se concentran en jóvenes con los niveles superiores. En cambio, el nivel educativo no parece ser una variable que impacte en forma diferencial en el caso de la victimización por violencia social, lo que indicaría que ésta está más generalizada entre los diversos niveles educativos.

En el caso de la situación académica, no se encontraron variaciones entre jóvenes estudiantes y aquellos que ya no se encontraban estudiando, ni en el caso de la victimización general como tampoco en el caso de victimización por violencia social. No obstante, se encontró un más elevado nivel de victimización por violencia económica entre quienes se encontraban estudiando, en comparación con quienes habían dejado de hacerlo. Por su parte, el estado civil de los y las jóvenes se asoció en forma significativa a la victimización en general, y a la victimización por violencia económica (uno de cada cuatro jóvenes solteros fue víctima de algún hecho de violencia en general, y más del 16% de quienes se encontraban solteros fueron víctimas de violencia económica). El estado civil no marcó, por el contrario, diferencias en el caso de la violencia social, que como ya se ha venido observando, pareciera vinculada a otro tipo de variables que no son estrictamente aquellas de tipo sociodemográfico.

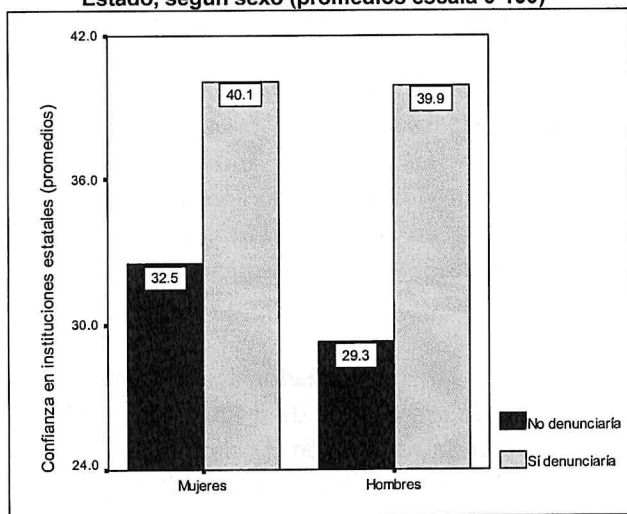
En cuanto al nivel de equipamiento de hogar –como una variable indirecta de la situación socioeconómica de la familia–, se encontró de nuevo que, tanto en el caso de la victimización general como la victimización por violencia económica, los niveles más elevados de perjudicados se concentran en ambos sectores (medios y obreros); lo que tiene coherencia, ya que se trata de zonas urbanas, en donde la victimización en general es mayor. Sin embargo, las víctimas por violencia social suelen concentrarse en aquellos sectores en donde el equipamiento del hogar y acceso a servicios tiene un nivel “medio”, lo cual sugiere que la victimización de tipo social suele concentrarse en buena medida en los sectores obreros y marginales (caracterizados por un equipamiento de hogar y acceso a servicios públicos promedio).

Disposición a la denuncia

En relación con la disposición a la denuncia de los hechos delictivos por parte de los jóvenes se encontró que, en términos generales, la gran mayoría (89.9% de los entrevistados) dijo que sí estaría dispuesta a denunciar cualquier agresión, amenazas o daño hacia ellos o hacia algún miembro de su familia. Sin embargo, esta respuesta general tiene importantes matices al contrastarla con las variables edad y sexo.

Al respecto, puede observarse que los más jóvenes, particularmente aquellos entre las edades de 15 a 19 años, mostraron una mayor disposición a la denuncia que aquellos que tenían entre 20 y 24 años. Como se apreciaba en el apartado anterior sobre la confianza en las instituciones, la única variable sociodemográfica que marcó diferencias de peso estadístico en las tendencias de la confianza en las instituciones fue la edad, encontrándose que el recelo hacia las instituciones políticas se incrementa a medida que aumenta la edad. Y este recelo hacia la institucionalidad tiene entre sus consecuencias más directas y más perjudiciales, la desestimulación de la denuncia, como lo corroboran estos datos.

Gráfica 33
Disposición a la denuncia y confianza en instituciones del Estado, según sexo (promedios escala 0-100)



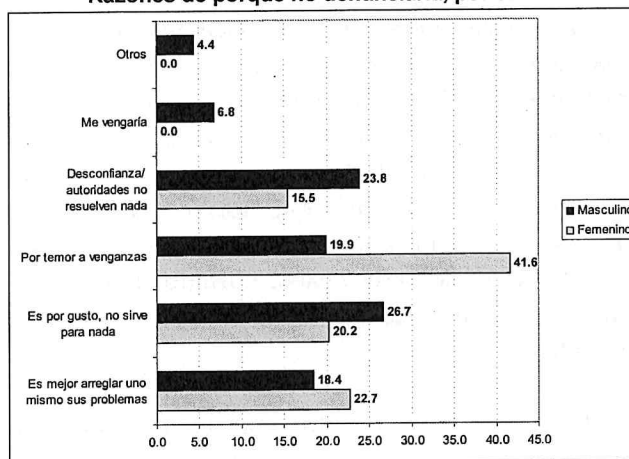
Al consultar por la institución a la que acudirían para interponer la denuncia, y a pesar de los resultados que señalan a la corporación policial como uno de tantos actores que en algún momento han promovido la inseguridad a partir del abuso de la fuerza hacia las personas civiles en general o hacia ellos en particular, los jóvenes identifican mayoritariamente a la Policía Nacional Civil (PNC) como la institución

más indicada para abocarse a la denuncia del delito, con el 89.4% de las respuestas. Muy por debajo le siguieron los juzgados (4.8%), la Fiscalía General de la República (FGR) (2.4%) y otras respuestas (3.5%). En el caso de quienes fueron víctimas de violencia, la FGR es mencionada con una reiteración mayor – aunque siempre en una distancia considerable con respecto a la PNC—.

En el otro lado de la moneda, a ese 10.1% de jóvenes que no se encontraban dispuestos a denunciar, se les consultó las razones de ello. Al respecto, más de la cuarta parte –26.2%– dijo que no denunciaría la agresión por temor a venganzas y miedo a represalias por parte de los victimarios; a esta proporción le sigue otra cuarta parte –24.8%– que no denuncian porque “es por gusto, no sirve para nada”; el 21.4% no denunciaría porque las autoridades no le resuelven nada y porque no tienen confianza en las instituciones. Otra quinta parte de jóvenes (19.7%) dijo que no denunciaría porque considera que es mejor que “uno mismo arregle sus propios problemas”, antes que acudir a denunciar; y el 4.8% de entrevistados afirmó que tomaría la venganza por su cuenta. Solo el 1.4% alegó desconocimiento sobre el procedimiento y el 1.7% dio otras respuestas.

La Gráfica 34 muestra que los hombres mencionaron con mayor frecuencia razones que se relacionan con el escepticismo hacia el sistema de administración de justicia.

Gráfica 34
Razones de por qué no denunciaría, por sexo



Por ejemplo, el 23.8% de los hombres desconfían en las autoridades porque no resuelven nada y el 26.7% dijo que no sirve de nada, mientras que esas

respuestas sólo se obtuvieron en el 15.5% y 20.2% de las mujeres, respectivamente. Por otro lado, existe también entre los hombres una actitud más propensa a la venganza ya que el 6.8% mencionó que se vengaría, mientras que las mujeres no señalaron en ningún momento esa respuesta.

Agresiones a otros

Así como se incluyeron indicadores para medir la frecuencia con que habían sido víctimas de diversos hechos de violencia, también se midieron otro tipo de acciones en las que pudieron haberse involucrado como agresores (ver Cuadro 18). A excepción del contacto con miembros de maras, muchas implican agresiones ejecutadas a otros, durante diversos lapsos anteriores a la encuesta. El 18.7% de entrevistados manifestaron haber insultado a alguien, haciéndole sentir mal. Este fue el caso sobre todo de los hombres, de los más jóvenes (entre 15 y 19 años), residentes en las zonas urbanas (especialmente el AMSS).

Por su parte, el 11.6% señaló haber hablado con un miembro de maras, lo cual vuelve a ser mucho más frecuente entre los hombres, entre jóvenes de zonas urbanas (especialmente del AMSS), y entre jóvenes de sectores obreros y marginales en contraste con los que provienen de sectores medios. En tanto, el 7% confesó haber agredido físicamente (golpes, cachetadas, patadas, empujones) a otra persona. En el caso de las agresiones físicas, prevalecen de nuevo un perfil similar: hombres, de zonas urbanas, residentes en el AMSS, residentes en sectores obreros y menores de edad. Una proporción un poco inferior señala haber amenazado a otros con pegarles, mientras que poco más del 6% dijo haberse visto involucrado en una pelea sin armas. Finalmente, un 2.2% de jóvenes expresó haber recibido invitaciones de algún miembro de mara para que forme parte de la agrupación (un indicador de contacto con pandillas o maras), y el 1.3% confesó haber hurtado algún objeto durante el lapso de los 30 días anteriores a la consulta.

También se consultaron otro tipo de situaciones de mayor gravedad, y se amplió el margen temporal en el que pudieron haber sido realizadas, a fin de capturar el mayor número posible de respuestas. No obstante, a las interrogantes sobre si en los 12 meses previos a la encuesta habían extorsionado a alguien,

habían tenido una pelea con armas, si habían lesionado a alguien con arma blanca o arma de fuego, solo proporciones minoritarias de jóvenes (no más de 5 jóvenes en cada uno de los indicadores) admitieron haberse visto involucrado en alguno de estos hechos.

Cuadro 18
Agresiones y acciones de riesgo realizadas por los y las jóvenes, según sexo (en porcentajes)

Agresiones	TODOS	Mujeres	Hombres
Durante los 30 días previos			
Insultos	18.7	15.6	21.9
Ha hablado con miembros de pandilla (contacto con maras)	11.6	5.6	17.6
Agresiones físicas	7.0	4.9	9.0
Amenazas de agresión física	6.7	5.2	8.1
Peleas físicas sin armas	6.1	4.3	7.9
Acoso de maras (invitándolo a formar parte del grupo)	2.2	0.2	4.2
Hurto	1.3	1.1	1.4
Durante los 12 meses previos			
Peleas con armas	0.4	0.2	0.6
Lesión intencional con arma blanca	0.2	0.3	0.2
Lesión intencional c/ arma de fuego	0.2	—	0.3
Extorsiones	0.1	—	0.3

En estas acciones, se dieron una serie de “comunes denominadores”, que confirman lo que las cifras oficiales plantean: son los hombres los que suelen protagonizar acciones agresivas o que implican algún nivel de riesgo (como el contacto con pandillas), con una frecuencia superior a las mujeres. Otro tipo de elemento vinculado a estas situaciones es la zona de residencia de los jóvenes, pues este tipo de situaciones en las que los muchachos se ven involucrados en violencia como agresores suelen ser más frecuentes en las zonas urbanas —específicamente, en el AMSS— en comparación con las zonas rurales del país.

Como ya se ha mencionado, la encuesta como instrumento de recolección de información suele ser más preciso en la recolección de cierto tipo de datos que de otros (suele recoger mejor delitos de orden económico en comparación con aquellos de orden más social; suele ser más precisa con la victimización en espacios públicos, que con la victimización en espacios privados, por ejemplo). En el caso de las agresiones, y dado el carácter de entrevista cara a cara de las encuestas realizadas, podría esperarse que hubiese algún nivel de recelo en la provisión de información respecto a las agresiones cometidas. Sin embargo, puede apreciarse que, si bien muchos

jóvenes han agredido a otras personas de manera frecuente, no son la mayoría; y que cuando las agresiones se caracterizaron por tener un mayor nivel de gravedad y una mayor posibilidad de deshabilitar y dañar seriamente la integridad de la víctima (ej.: lesiones y/o peleas con armas, extorsiones), éstas fueron realizadas por una proporción aún menor y no representativa de los y las jóvenes a nivel nacional. Esto cobra aún mayor relevancia si se toma en cuenta que, en contraste, los niveles de victimización y las características de las violencias a las que están expuestos las y los jóvenes a nivel nacional suelen ser aún mayores, y con mayor potencial de afectar no sólo a quienes participan en grupos en donde prevalece la violencia (como las maras y pandillas), sino a la juventud en general, que no se encuentra involucrada en estas agrupaciones.

A fin de poder profundizar en el análisis, se construyó un indicador de agresiones a otras personas, a partir de la integración de todos los indicadores presentados en el Cuadro 18, a excepción de aquellos hechos que denotan contacto con maras y pandillas². Así, se obtuvo que el 23.6% de jóvenes entre 15 y 24 años de edad, a nivel nacional agredió a alguna persona, al menos en una ocasión, durante los 12 meses anteriores a la encuesta. Para conocer qué tipo de variables se relacionan con el hecho de haber agredido, se realizaron una serie de contrastes, cuyos datos se presentan en el Cuadro 19. En primer lugar, estos datos confirman que, a nivel general el porcentaje de jóvenes urbanos que agredieron a otras personas prácticamente duplica la proporción de agresores en las zonas rurales del país, y llega al 36.1% entre quienes residen en el AMSS. Asimismo, se encontró que ambos sectores en los que fue segregada la población juvenil urbana (sectores medios y obreros-marginales), presentan porcentajes estadísticamente más elevados respecto al porcentaje nacional, lo que reconfirma los datos anteriores.

Con respecto al resto de variables, se encuentran características similares a las víctimas de violencia: hombres, con niveles educativos superiores; con la excepción que, en el caso de los agresores, hay una

proporción que es significativamente más elevada entre aquellos que cuentan con un nivel educativo de Plan Básico. Esto concuerda con las diferencias encontradas a nivel de los grupos de edad, en donde los niveles más elevados de agresión se concentran en el grupo con más corta edad.

Cuadro 19
Porcentajes de jóvenes agresores, según variables (en %)

Variables	Porcentaje
Todos	23.6
Región Occidental	14.1
Región Central	14.8
Área Metropolitana	36.1
Región Paracentral	26.5
Región Oriental	21.8
Zonas urbanas	30.5
Zonas rurales	14.6
Sectores medios	32.7
Sectores obrero-marginales	30.0
Hombres	27.4
Mujeres	19.8
15-19 años	27.6
20-24 años	19.4
Ninguna educación formal	17.6
Primaria	11.6
Plan básico	27.8
Bachillerato	24.5
Superior	32.2
Hombres que estudian	32.7
Hombres que no estaban estudiando	23.1
Mujeres que estudian	27.6
Mujeres que no estaban estudiando	15.0
Hombres que trabajan	23.4
Hombres que no trabajan	30.9
Mujeres que trabajan	21.3
Mujeres que no trabajan	19.3
Solteros	26.3
Casados/acompañados	15.5
Vive con familia de origen	26.2
Vive en hogar propio	12.2
Vive en hogar mixto	20.5
Equipamiento hogar básico	13.0
Equipamiento hogar medio	31.2
Equipamiento hogar alto	34.5

¿Significa esto que los más jóvenes son quienes ejercen más violencia hacia el resto? No necesariamente. Y esto, porque la victimización y agresión, medidas en este estudio, no se circunscriben a la violencia que pudo ser recibida a manos exclusivamente de otros jóvenes. En las mediciones –sobre todo en el caso de la victimización–, queda bastante claro que los agresores pudieron haber sido otras personas, otros adultos, y de hecho, se consignan diversos tipos de actores (delincuentes, miembros de la policía, adultos en el hogar, las maras, etc.). En el caso de la agresión, si bien está implícito que los protagonistas son jóvenes, la calidad de las acciones sobre la base de las cuales

² Esa decisión se tomó porque, si bien son indicadores de exposición al riesgo de cercanía con estas agrupaciones, el contacto con la pandilla o que ésta le incite al joven a formar parte del grupo no implican necesariamente que éste haya ejercido violencia hacia alguien en particular.

se ha construido el índice de agresión no es comparable, en términos de letalidad y gravedad, con las acciones de violencia que constituyen los índices de victimización (ver Cuadros 16 y 18).

Como se muestra en el Cuadro 19, al desagregar a la población en función de su situación académica al momento de la encuesta, se tiene que –tanto en hombres como mujeres– la proporción de estudiantes que se involucraron en violencia es significativamente más elevado en comparación con quienes no se encontraban enrolados en el sistema educativo al momento del estudio. Esto es muy importante, pues por una parte, es en los pocos casos en los que, tanto hombres como mujeres, suelen agredir con la misma frecuencia; y por otra parte, porque señala que uno de los espacios en los que se vive en forma cotidiana la violencia es uno que tendría gran potencial de prevenirla: la escuela. No se quiere decir con ello que la escuela sea el lugar principal en el que los jóvenes han ejercido o recibido violencia, puesto que el estudio no midió en forma específica los espacios en los que eran agredidos o agredían a otros. Sin embargo, es elocuente que sean los y las estudiantes uno de los grupos que concentran los niveles más elevados de agresión, lo cual convierte a la escuela en un espacio primordial y prioritario en materia de concentración de esfuerzos de prevención y atención de violencia.

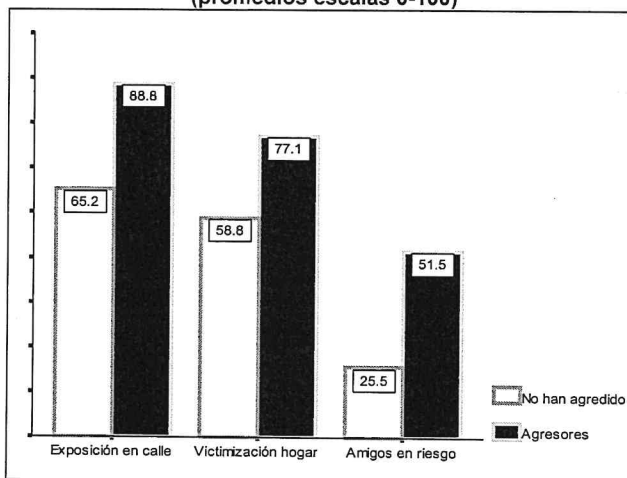
La situación laboral no parece tener impacto en los niveles de agresión de las mujeres, pero sí impacta en el de los hombres, pues quienes se encontraban trabajando al momento del estudio muestran niveles de agresión significativamente inferiores a los de aquellos que no trabajaban. En el caso del estado civil y la configuración familiar de los agresores, éstos suelen ser jóvenes solteros, que viven aún con su familia de origen –una condición que se encuentra también asociada en buena medida al perfil masculino de muchos de los agresores–.

Finalmente, una variable que vendría a consolidar la noción que la violencia no es un producto lineal de la pobreza es la de equipamiento del hogar. Al igual que en el caso de la victimización, los agresores no son las y los jóvenes más pobres –y por tanto, con un nivel básico de equipamiento de hogar y precario acceso a servicios– sino que se trata de jóvenes con niveles promedios e incluso, altos de equipamiento

de hogar. Incluso, en términos de ingresos familiares, se encontró una relación entre ingresos y agresión. Esta información, si bien no es nueva, evidencia en forma empírica que la criminalización de la pobreza, lejos de ser cierta, pone el acento en el lugar equivocado. Víctimas y victimarios –al margen de la gravedad de la acción recibida o ejecutada– no suelen ser los más pobres, pero sí los más enfrentados a diversas situaciones exclusión social y de violencia, desde su núcleo socializador más cercano (la familia), hasta como parte de la cotidianeidad de su microcosmos comunitario.

Por ejemplo, la Gráfica 35 muestra que los agresores han estado expuestos a niveles más elevados de situaciones de violencia y criminalidad en la comunidad (colonia o barrio de vivienda); a situaciones de victimización dentro del hogar (maltrato infantil y violencia entre padres o encargados); y cuentan con amigos involucrados en situaciones de riesgo. Sin que puedan establecerse relaciones de tipo causal, no puede negarse la fuerte relación entre la exposición y vivencia cotidiana de la violencia, y la posterior práctica y uso de la misma como formas de interacción, sometimiento y relación con los demás.

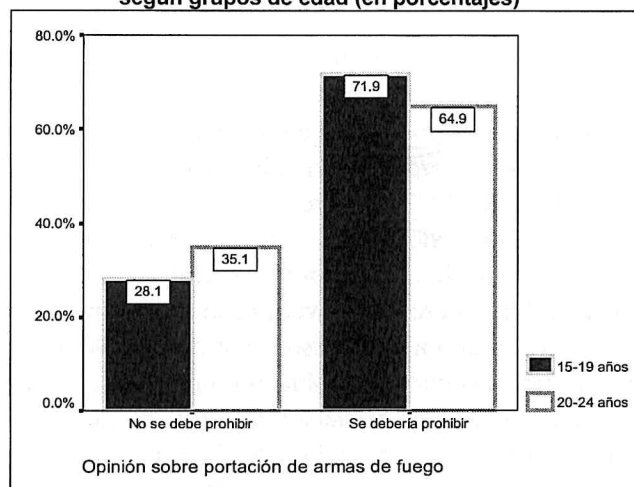
Gráfica 35
Niveles de exposición a la violencia en la colonia o barrio, victimización en el hogar, y participación de amigos en conductas de riesgo, según condición de agresores (promedios escalas 0-100)



Finalmente, se interrogó a los y las jóvenes por la portación de armas, ya sea armas blancas o armas de fuego. El 3.3% de jóvenes a nivel nacional dijo haber portado armas blancas, y el 2.1% admitió haber portado armas de fuego, una proporción que es significativamente más elevada en el caso de los hombres, en comparación con las mujeres. Asimismo,

se les consultó a los jóvenes a nivel nacional su opinión acerca del desarme. Al respecto, casi 7 de cada diez jóvenes en todo el país consideró que se debería prohibir la portación de armas para reducir los niveles de violencia en el país; mientras que un 31.4% de toda la muestra opinó que no se debería prohibir la portación de armas.

Gráfica 36
Posición respecto a la portación de armas de fuego, según grupos de edad (en porcentajes)



Entre quienes proponen que debería prohibirse la portación de armas se encuentra, de hecho, el grupo más joven de la muestra: el 71.9% de jóvenes entre los 15 y los 19 años de edad considera que debería prohibirse la portación de armas de fuego en el país. Esto es de suma importancia, en tanto que este es uno de los grupos etarios más afectado directamente por la violencia, y sobre todo, por los homicidios cometidos con un arma de fuego.

Maras y pandillas

La encuesta también indagó la cercanía de los jóvenes a las pandillas estudiantiles y también a las pandillas territoriales. En primer lugar, la encuesta preguntó si alguna de las personas que vivía con los jóvenes pertenecía a una pandilla estudiantil o a una pandilla territorial (maras). Los resultados indican que casi ningún joven reportó vivir con algún miembro de las pandillas en cualquiera de sus modalidades. Así, solo el 0.7% y 0.4%, respectivamente, aceptó que en su casa vivía algún joven afiliado a las pandillas.

Al preguntar directamente a los jóvenes si alguna vez habían pertenecido a una mara o pandilla, las respuestas positivas también fueron muy reducidas.

Así, sólo el 1% dijo haber pertenecido a una mara o pandilla. Si bien este porcentaje tan bajo no permite hacer una definición más precisa del perfil que tenían los jóvenes que afirmaron haber formado parte de una pandilla, al menos sí vale la pena saber que de los que aceptaron su condición pandilleril la mayoría fueron hombres, de sectores urbanos del país, del área metropolitana, en donde la mayoría se ubicó entre las edades de 20 y 24 años, que no trabajaban, que no estudiaban al momento de la entrevista pero que la mayoría contaba con estudios de entre séptimo grado y segundo año de bachillerato, que no pertenecían en su mayoría a ninguna religión, y que se encontraban solteros o separados de su pareja.

Al intentar conocer de forma directa cuánta simpatía tenían los jóvenes hacia las pandillas encontramos que la gran mayoría de los jóvenes declaró no tener ninguna simpatía por estas agrupaciones. De forma más específica, el 92.4% dijo tener ninguna simpatía por las pandillas estudiantiles y el 95.1% respondió lo mismo para el caso de las pandillas territoriales. Ahora bien, existe un 7.6% y un 4.9% de jóvenes que declararon tener algún nivel de simpatía por las pandillas (poca, alguna o mucha simpatía). Al respecto, la encuesta permite conocer algunas características de los jóvenes simpatizantes de las pandillas, y lo que se encontró fue que éstos fueron la mayoría hombres, de entre 15 y 19 años, con nivel de estudio primario, solteros, de sectores urbanos, que en su mayoría no estudiaban y en donde un poco más de la mitad no trabaja (ver Cuadro 20).

Cuadro 20
Algunas características de los jóvenes que dijeron sentir algún nivel de simpatía por grupos de pandillas

Variables	Tipo de pandilla	
	Estudiantiles (n=93)	Territoriales (mara) (n=61)
Sexo	61.3% hombres	62.3% hombres
Edad	67.7% entre 15 y 19 años	66.7% entre 15 y 19 años
Nivel educativo	37.6% primaria	41.0% primaria
Estado civil	87.1% soltero o separado	88.3% soltero o separado
Sector	63.8% urbano	59% urbano
Estudia actualmente	61.7% No	73.3% No
Trabaja actualmente	58.5% No	57.4% No

La encuesta también indagó en forma directa por la probabilidad de que los jóvenes pudieran integrarse a una pandilla estudiantil o a una pandilla territorial (mara). La respuesta de la mayoría de los jóvenes fue

de negar la existencia de posibilidad alguna para la integración a las pandillas. En específico, el 95.4% dijo que no existía ninguna posibilidad de ingresar a una pandilla estudiantil y el 97.2% respondió lo mismo para el caso de las maras. Los datos permiten conocer algunas características de aquellos jóvenes que afirmaron tener posibilidad de entrar a estas agrupaciones. Así, se aprecia que éstos son hombres, de entre 15 y 19 años, en donde la mayoría ha estudiado hasta Plan Básico, solteros o separados, en donde la mitad reside en sectores urbanos, y un poco más de la mitad no estudia ni trabaja (ver Cuadro 21).

Cuadro 21
Algunas características de los jóvenes que dijeron tener alguna posibilidad de entrar a una pandilla

Variables	Tipo de pandilla	
	Estudiantiles (n=58)	Territoriales (n=39)
Sexo	64.9% hombres	62.7% hombres
Edad	69.6% entre 15 y 19 años	80.0% entre 15 y 19 años
Nivel educativo	40.4% plan básico	50.0% plan básico
Estado civil	83.9% soltero o separado	85.7% soltero o separado
Sector	51.8% urbano	54.3% urbano
Estudia actualmente	62.5% No	55.9% No
Trabaja actualmente	57.1% No	55.9% No

Migración

La encuesta también indagó diversos indicadores relacionados con la migración. Por un lado, se crearon preguntas dirigidas a conocer los procesos de migración de las familias de los jóvenes dentro del territorio salvadoreño; y, por otro lado, se indagó sobre la migración hacia fuera del país.

En relación con el tema de la migración interna, se encontró que el 35.6% de los jóvenes dijo que su familia había tenido que trasladarse a vivir a un lugar diferente del que nació. De aquellos que dijeron que habían tenido que trasladarse, la mitad (51.8%) dijo que lo había hecho a otro departamento, ciudad o pueblo; es decir, que la movilización fue mayor en términos de distancia y cambio de vida. En contraste, el 41.4% dijo que su traslado había sido a otro cantón o colonia, indicando que la movilización había sido a un lugar más cercano. Finalmente, el 6.7% dijo que su familia se había movilizó a otro país.

Cuadro 22
Motivos del traslado del lugar de origen de la familia de las y los jóvenes entrevistados

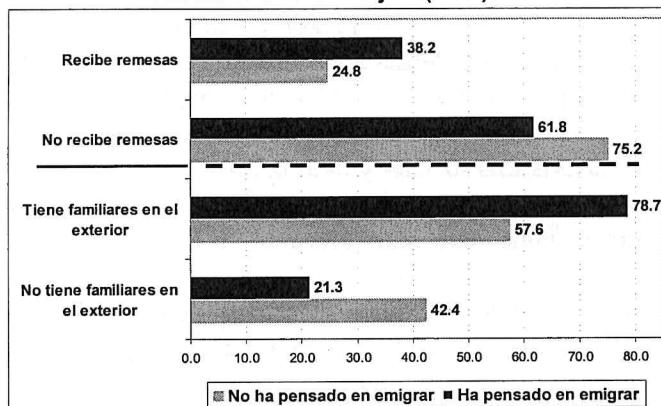
Motivo de traslado de lugar	%
Problemas económicos/ mejor trabajo	26.0
Delincuencia/ problema con maras o pandillas	13.9
Malas condiciones de casa/ hacinamiento/ alquiler/ casa propia	13.8
Se casó/ acompañó	12.7
Problemas familiares	12.6
Para estudiar/ estar más cerca del lugar de estudio	5.9
Por el conflicto armado	4.5
Problemas personales/ problemas con vecinos	2.1
Otros problemas	8.5

En relación con las preguntas dirigidas a sondear la migración hacia otro país, los datos de la encuesta muestran que el 62.6% de los jóvenes reportó tener algún familiar cercano viviendo en el exterior. Sin embargo, sólo el 28% dijo recibir remesas de alguien que vive en el exterior. Es muy importante conocer que, contrario a lo que se podría esperar, las personas que mandan dinero a los jóvenes son sus hermanos y tíos, obteniendo en cada caso cerca del 24.7% de las respuestas. Los padres se ubicaron en el tercer lugar de las personas que enviaban remesas, en donde el papá obtuvo el 15.5% y la mamá el 10.7%. Otros porcentajes más bajos se reparten entre otras categorías como pareja/esposo (5.3%), primos (4.3%), ambos padres (4.0%).

A través de la encuesta también se preguntó a las y los jóvenes si tuvieron la intención de emigrar a otro país, durante el último año. Uno de cada cuatro lo confirmó. Si se buscara un perfil de quienes han pensado emigrar, habría que decir que básicamente son hombres (66.3%), de sectores urbanos (69.7%), quienes más de la mitad han aprobado entre noveno grado y bachillerato (56.3%), que viven en el área metropolitana y oriental del país (59.3%), que trabajan (40.5%), cuyo equipamiento de hogar se considera medio (43%), que pertenecen a estratos sociales obreros y medios (65.1%), con una proporción de simpatía por el FMLN más alta entre ellos, y con una proporción también más alta de insatisfacción con la propia vida. En este punto es importante afirmar que la encuesta no proporciona ninguna evidencia clara respecto a si la migración ocurre más entre las familias con menos recursos económicos. Incluso, según los datos, en las familias de las y los jóvenes que habían pensado en emigrar, el ingreso familiar promedio mensual era más elevado (406.94 dólares) que en aquellas familias que no lo habían considerado (315.04 dólares).

Una hipótesis importante que pretende explicar las dinámicas que alimentan el fenómeno de las migraciones es lo que algunos han llamado el efecto “bola de nieve”, que en resumen afirma que los familiares que ya están viviendo en los países de destino migratorio ayudan para que los que no se han ido puedan hacerlo. Los datos de la encuesta muestran algunos aspectos de esa hipótesis, al advertir que existe una mayor proporción de jóvenes que han pensado irse del país entre aquellos que tienen algún familiar cercano residiendo en el exterior y entre aquellos que reciben remesas. Así, la Gráfica 37 muestra que el 78.7% de los jóvenes que han pensado emigrar tienen familiares viviendo en el exterior, mientras que sólo el 57.6% de los que no han pensado emigrar dijeron tener familiares afuera del país.

Gráfica 37
Intención de emigrar, según recepción de remesas y familiares en el extranjero (en %)



Finalmente, las principales razones que dieron los jóvenes para emigrar del país tienen una orientación más económica. Así, el 36.6% dijo querer emigrar para mejorar su situación económica, el 20.1% dijo emigrar para mejorar las posibilidades de trabajo y el 15.6% dijo desearlo para mejorar o prosperar en general. Otras respuestas más bajas fueron para ir a pasear (5.4%), por la delincuencia, porque lo extorsionan y por la inseguridad (4.8%), para ayudar a la familia (4.4%), por estudiar (3.6%), para reunirse o visitar a la familia (3.0%) y otras respuestas (3.8%).

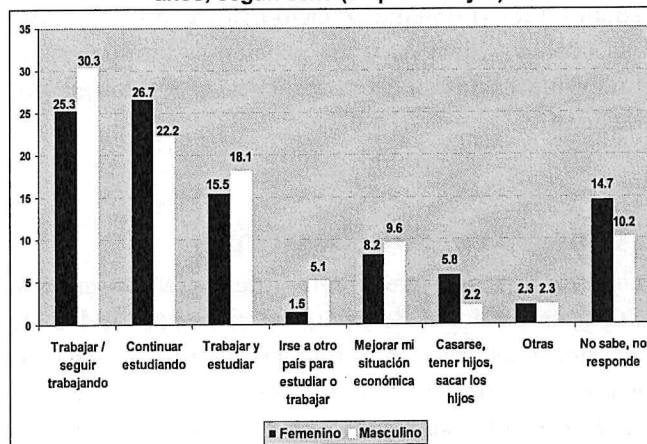
Expectativas a futuro

La encuesta permite conocer cuál es la expectativa del futuro de los jóvenes y para ello se preguntó a los entrevistados qué pensaban hacer en los próximos 5 años. Al respecto, la mayoría expresó su deseo de

trabajar o seguir trabajando (27.8%), estudiar o seguir estudiando (24.4%), y, un porcentaje más pequeño, trabajar y estudiar al mismo tiempo (16.8%). Sin embargo, al diferenciar estas y otras respuestas por género se encuentran diferencias importantes. Así, en la Gráfica 38 se observa que los hombres superaron a las mujeres en su deseo, a futuro, de dedicarse a trabajar (30.3%), de trabajar y estudiar (18.1%) e irse a otro país, ya sea para trabajar o estudiar (5.1%). En contraste, las mujeres se alejaron más de las expectativas de los hombres en las categorías continuar estudiando (26.7%), casarse para tener hijos (5.8%) y sacarlos adelante (5.8%).

Por otro lado, es relevante mencionar que el 12.4% no sabe o prefirió no contestar cuando se le consultaron sus expectativas dentro de cinco años, lo cual constituye un reflejo importante de lo difuso que es el futuro para algunos jóvenes. Ahora bien, de quienes no saben o prefirieron no contestar la pregunta, una proporción más alta fueron mujeres (14.7%), de estratos marginales (17.4%) o rurales (17.4%), sin ningún nivel educativo o solo con estudios de primaria.

Gráfica 38
Expectativas de las y los jóvenes para los próximos cinco años, según sexo (en porcentajes)



Por medio de la encuesta se les pidió su opinión sobre cuál es el problema principal que tienen que enfrentar las y los jóvenes, en la actualidad. Al respecto, más de la cuarta parte señaló problemas de inseguridad como los principales; y cerca de la quinta parte (21.0%) mencionó el consumo de alcohol y drogas. En tercer lugar, otra quinta parte refirió problemáticas de orden económico (19.5%), entre los que resalta la falta de empleo; y casi uno de cada diez

jóvenes resaltaron problemáticas en el seno de sus propias familias (ver Cuadro 23).

Cuadro 23
Principal problema que enfrentan actualmente las y los jóvenes, según grupos de edad (en porcentajes)

Problema	15-19 años	20-24 años	Todos
<i>Ninguno, no tiene problemas</i>	3.4	1.9	2.7
Problemas de inseguridad	30.5	22.1	26.5
Consumo de alcohol y drogas	21.1	20.9	21.0
Problemas económicos	14.7	24.8	19.5
Problemas en la familia	9.8	9.3	9.6
Desorientación en la vida	4.6	7.3	5.9
Problemas educativos	5.7	4.4	5.1
Otras	3.7	3.1	3.4
<i>No sabe, no responde</i>	6.5	6.3	6.4

Es importante mencionar que los grupos de problemas que se crearon para esta pregunta no se diferenciaron significativamente por sexo, ya que tanto hombres como mujeres mantuvieron una proporción similar en cada respuesta. Sin embargo, al comparar las respuestas del grupo de 15 y 19 años con las del grupo de 20 a 24 años, hay diferencias importantes. Para los más jóvenes, los porcentajes más altos correspondieron a los problemas de inseguridad (30.5%) y a los educativos (5.7%). En contraste, los jóvenes de más edad identificaron de manera más frecuente los problemas económicos (24.8%) y de desorientación en la vida (7.3%). En cuanto a los problemas relacionados con el consumo de alcohol y drogas, y los problemas familiares, no hubo diferencias en los porcentajes, según los grupos de edad.

A modo de conclusión

Uno de los aspectos interesantes que presenta la Encuesta Nacional de Juventud es la posibilidad de acceder a las diversas opiniones, desafíos y prácticas juveniles —desde la visión de las y los propios jóvenes—. En este sentido, se constituyen en indicadores importantes tanto para el monitoreo de su situación, como para la posterior toma de decisiones.

Por ello, desde el inicio, se asumió un enfoque que no se circunscribiera a iluminar a aquellos jóvenes que de suyo —por su involucramiento, participación y/o victimización por violencia—, suelen ocupar las páginas de los periódicos, los espacios en los tele-noticieros y el banquillo de acusados, como el “enemigo social identificado”.

Así, se decidió enfocar la atención en todos y todas esas jóvenes que no se han convertido en protagonistas y destinatarios de los esfuerzos estatales en la generación de políticas y acciones encaminadas a la vigilancia, satisfacción y cumplimiento de sus derechos básicos, como tampoco han sido blanco de esfuerzos de prevención de violencia, o de iniciativas de promoción de desarrollo a nivel sectorial. En suma, se optó por mostrar, con las limitantes inherentes a cualquier estudio, qué aspectos y desafíos caracterizan su situación actual, de forma tal que estos insumos puedan retomarse para poder empezar a desplegar, desde un plano político, los esfuerzos necesarios para atender a estas amplias mayorías de jóvenes.

En este sentido, pueden destacarse varios aspectos sobre la situación de los y las jóvenes en El Salvador. En primer lugar, puede decirse que —si bien se habla genéricamente de “la juventud salvadoreña”— en realidad lo que define a este grupo poblacional es la heterogeneidad: se trata de varios conglomerados de jóvenes que, aunque tienen en común ciertas características sociales y demográficas, lo que más los vincula son las dificultades particulares que cada grupo tiene para salir adelante, y llevar una vida digna. Así, este estudio ha permitido reconfirmar la heterogeneidad y riqueza de este grupo poblacional —circunscrito por los límites demográficos que provee la edad—. Por otra parte, ha permitido corroborar que —dentro de este gran ‘grupo demográfico’— prevalecen algunos sectores que sufren una situación de exclusión que entraña aún mayores desventajas, precariedades y riesgos. En suma, aunque los jóvenes enfrentan variados desafíos, hay algunos y algunas que se encuentran en una situación peor a la del resto.

Así, se proponen tres claves de interpretación que atraviesan los resultados, y que se considera fundamental retomarlas no solo para dar lectura a los datos, sino para dimensionar las diferentes situaciones de vida, y por tanto, los diferenciales desafíos que muchos y muchas han de encarar: el *género*, la *zona de residencia* y la *situación familiar*.

En relación con el *género*, la evidencia a lo largo del estudio muestra —desde las diversas dimensiones exploradas— que las problemáticas que hombres y mujeres jóvenes enfrentan los hacen diferenciarse

notablemente entre sí. A lo largo del estudio, los datos que reseñan la situación de desventaja en la que sobreviven muchas mujeres jóvenes –y su respectiva descendencia– permiten entender las vías a través de las cuales se profundizan los ciclos intergeneracionales de pobreza y exclusión. El hecho que las mujeres jóvenes queden replegadas desde muy temprana edad a tareas domésticas, que tengan que salir en forma prematura del sistema educativo, que enfrenten con ello importantes dificultades para la inserción en el mercado laboral, y con ello, se favorezcan los desequilibrios de poder entre la pareja y dentro del hogar, son obstáculos importantes para su desarrollo integral, pero a la vez se constituyen en nichos clave de intervención. Y es que la situación de desventaja social, económica, cultural y política en que la mujer se encuentra situada con respecto al hombre en la sociedad salvadoreña se reproduce en el caso de los y las jóvenes. Planteado en forma más precisa y justa, a este nivel se trata muy probablemente del ‘curso normal’ que este desequilibrio en las relaciones de género entre hombres y mujeres ha llevado desde la temprana infancia, y que al cristalizarse y reafirmarse en la adolescencia y juventud, sientan las bases para la profundización de desventajas y desigualdades posteriores.

Por su parte, los hombres jóvenes enfrentan otro tipo de problemáticas estrechamente relacionadas con la construcción de las diversas formas de experimentar y vivir la masculinidad. Los datos esclarecen cómo las nociones sobre las cuales se asientan muchas de estas expresiones de masculinidad se convierten de hecho en atentados contra su integridad: se constituyen en los grupos victimizados con mayor frecuencia en los espacios públicos y, como lo muestran las cifras oficiales, son uno de los grupos etarios que engruesan las cifras de causas externas de mortalidad en el país, específicamente, los homicidios. En este sentido, queda claro que la variable género es fundamental para leer con la debida precisión los resultados, pero también –y sobre todo– es una primera clave de suma importancia al momento de diferenciar los énfasis en los esfuerzos, si se pretende responder en forma eficiente y eficaz a los distintos desafíos enfrentados por hombres y mujeres jóvenes en la sociedad salvadoreña.

En segundo lugar, la *zona de procedencia y residencia*, que sitúa a los y las jóvenes como urbanos y rurales,

también marca dos polos de diferenciación –y un abismo de posibilidades y oportunidades– entre ellos y ellas. Es en los sectores rurales en donde el tránsito a la adultez se da en forma prematura, a partir de la conformación temprana de hogares, y con ello, de responsabilidades económicas y familiares. Por otro lado, las y los jóvenes rurales enfrentan una importante marginación por parte del Estado, en términos de cobertura y satisfacción de necesidades y derechos básicos. En contraste, los jóvenes urbanos, que cuentan con mayores oportunidades de educación, de empleo, de espacios de recreación y ofertas culturales, tienen que enfrentar otra serie de desafíos no menos importantes. Entre otros muchos riesgos, las y los jóvenes urbanos viven bajo la constante amenaza de la violencia y la inseguridad, como de la cotidianidad de la ciudadanía salvadoreña. En ese sentido, pasan a constituirse en sus cotidianas víctimas, sobre todo de aquella violencia más letal como son los homicidios, lo cual a su vez incrementa los años de vida saludable perdidos por muertes prematuras en el país.

En tercer lugar, otra clave de interpretación importante consiste en analizar la *estructura familiar* de los jóvenes. Abundante evidencia empírica muestra las diferencias entre los y las jóvenes que todavía viven con su familia de origen, y aquellos y aquellas que –en forma planificada o no– han conformado un hogar propio. Los jóvenes que todavía viven con su familia de origen suelen encontrarse en una situación de ‘ventaja comparativa’. Por ejemplo, una mayor permanencia en el hogar se vincula, en muchos casos, con la consecución de niveles educativos más elevados –sobre todo, en el caso de las mujeres, quienes al formar un hogar suelen quedar expuestas a procesos de exclusión temprana, sobre todo del sistema educativo y, en consecuencia, del mercado laboral—. Sin embargo, la prolongación del tiempo en el hogar parental supone la postergación de la autonomía de las y los jóvenes, con la concomitante conflictividad intergeneracional que puede implicar el choque entre el deseo de ejercer la propia autonomía y la carencia de recursos para hacerlo.

Por otra parte, y en los casos más graves, las dificultades intergeneracionales se agravan cuando interviene el uso y abuso de la violencia dentro del hogar, a manos de los progenitores o de adultos

encargados. Las situaciones de maltrato y exposición temprana a la violencia intrafamiliar suponen no solo un serio riesgo de transmisión intergeneracional de la violencia como forma de relación –e incluso, sometimiento– respecto a los demás, sino uno de los factores que cataliza la salida temprana de la familia de origen. Como ya se ha venido señalando, la salida prematura del hogar por la vivencia de violencia en su seno conlleva una serie de importantes riesgos, que van desde los embarazos precoces y no planificados, hasta el ejercicio cotidiano de la violencia en espacios que no se restringen al hogar, y ya no como víctimas, sino como victimarios.

En el otro lado de la moneda, quienes han formado un hogar se enfrentan a una situación de exclusión aún más marcada: son los hogares que se encuentran en la peor situación económica, a la que se suman las necesidades propias de la crianza de los hijos e hijas. Son hogares en los que los niveles educativos de los jefes o jefas de hogar –los y las jóvenes mismos– suelen ser bajos por la temprana salida del sistema educativo, lo cual limita sus posibilidades culturales, y define no solo las formas y prácticas de crianza de la propia descendencia, sino incluso su éxito escolar (el nivel educativo de los hijos suele vincularse estrechamente al de los progenitores). Por su parte, son jóvenes que –por estar enfrentados al reto de garantizar la supervivencia familiar– suelen contar con menos tiempo para participar en espacios de organización juvenil, y con menos tiempo libre en general, que pudieran destinar al esparcimiento o a actividades relacionadas con estilos de vida saludables.

De lo anterior, lo importante es reconocer la diferente naturaleza de los problemas que cada grupo de jóvenes tiene que enfrentar, lo que reafirma que no hay –ni deben plantearse– ‘recetas universales’ para enfrentar los diversos desafíos de las diversas juventudes de la sociedad salvadoreña. Estas tres claves de análisis que se han destacado –que no son, necesariamente las únicas, pero sí algunas de suma importancia– permiten identificar con cierta precisión, aquellos grupos más vulnerables dentro de un amplio sector, históricamente enfrentado al riesgo y a la exclusión.

Ficha técnica

Institución responsable: IUDOP – UCA

Encuestas válidas: 1,234 a nivel nacional

Muestreo: Polietápico por cuotas departamentales, sexo y grupos de edad. Aleatorio en la selección de municipios, segmentos, cantones y hogares. Se visitaron los catorce departamentos de la República, siguiendo una distribución proporcional al tamaño de la población (PPT), establecida por segmentos geográficos.

Error muestral nacional: +/-2.8%

Forma de realización: Entrevista personal mediante visita al hogar.

Fecha de realización trabajo de campo: Del 6 al 25 de julio de 2007 para la muestra nacional

Equipo de investigación: Marlon Carranza y
María L. Santacruz Giralt

Dirección general: Jeannette Aguilar